



PÁGINAS ESCOLARES



AÑO XVII
SEGUNDA ÉPOCA

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS
DEL COLEGIO DE LA INMACULADA (GIJÓN)
CON LICENCIA ECLESIASTICA

NÚM. 3
MARZO DE 1920

SUMARIO

TEXTO.—«Páginas Escolares», su biblioteca y su tarifa de anuncios.—Mi varita mágica *José M. Homet.*—Destellos, *Vicente G. Martínez, S. J.*—Nuevos asociados de la A. A. A.—Noticias de la A. A. A.—Granos de incienso, *Eche-nique.*—Interior de la casa de José.—Conferencias de la A. A. A.—Conferencias del Rdo. P. Claudio García Herrero.—Ecos de otros Colegios.—El Santo del Padre Rector en el Colegio de Gijón.—Reconocimiento, *V. G. Cutre.*—El Colegio de la Inmaculada por los niños de Viena, *Manuel G. Rendueles.*—Comisión gijonesa en favor de Austria.—Carta de Austria a PÁGINAS ESCOLARES, *J. B. Wimmer, S. J.*—Suscripción del Colegio a favor de los niños de Viena.—«Caridad»; debate parlamentario.—Lecciones de caridad, *Sandy.*

GRABADOS.—Ilustraciones de «Mi varita mágica», por *Gonzalo Díaz.*—La Sagrada Familia (*Murillo*).—Colegiales de Carrión en 1886.—Venancio González.—Luis G. R. de la Flor.—Lorenzo Alvarez Bobes.—Escenas del festival del Santo del P. Rector.—Bogotá: Campeón nacional de 1919 y Tean «Patria».—Carroza «El Castillo».—Carroza «La Patria». Carroza «El Nido».—Autoridades del día 25 de Febrero.—Aguantando el chaparrón de caramelos.—Academia Literaria de San Luis Gonzaga.—D. Mario Bonilla.—D. Severino Cadavieco.—De Europa Central: niño hambriento, supliendo el calor materno: niño con el tronco hinchado a causa de la mala alimentación.—Campamento de hambrientos.—Ilmo. Sr. D. Laureano Veres, en Gijón en 1912.

PÁGINAS ESCOLARES

a los Colegios y Centros de Enseñanza ofrece su *Biblioteca.* Son las lecturas más propias para alumnos de segunda enseñanza.

- | | | |
|---|------|-----------------------------------|
| I.—Angeles de la tierra. | 1,00 | } Los tres juntos
3,50 pesetas |
| II.—Narraciones interesantes | 1,50 | |
| III.—Higinio Roca (correspondencia clandestina entre dos colegiales.) | 1,50 | |

En preparación: *Galería dramática del P. Juan Lamamié de Clairac*, de gran éxito para los Colegios.

Además se venden sueltos varios tomitos de biografías a 0,25 el ejemplar. Tales son las de los congregantes marianos y colegiales ejemplares:

- | | |
|----------------------------------|-----------------------|
| <i>Luis M. Sagnier</i> | <i>A. Santovetti</i> |
| <i>R. Grazioli</i> | <i>José I. Cangas</i> |
| <i>Luis M. del Hoyo y Enciso</i> | |

También ofrecemos a nuestros amigos como la mejor y más propia lectura de Cuaresma.

El Cristo de la Agonía, hermoso cuaderno en forma de revista sobre los sucesos de Limpias. Interesantísimo estudio sobre el Sto. Cristo en las artes plásticas, en el arte dramático y en la preciosa escultura de Limpias. Colecciona los principales testimonios documentados de los que han visto el prodigio. Propone las cuestiones claras y y las oscuras del maravilloso suceso, en un artículo interesantísimo y que ha sido muy comentado por personas competentes. Presenta dos de las más artísticas producciones de música y poesía inspiradas en el Cristo de la Agonía. Todo ilustrado con profusión de artísticos e interesantes grabados. En resumen, que es el mejor cuaderno ilustrado sobre

los sucesos de Limpias, que puede figurar en Semana Santa en el recibidor de toda persona amante de su religión católica y de las glorias españolas de arte.

Su precio... 1,25 más 0,25 para el certificado.

A los Directores de Música sagrada, les recomendamos el precioso y artístico *Himno-Plegaria del Maestro Vicente Arregui al Santísimo Cristo de la Agonía*, artísticamente editado en esta Redacción con hermoso fotograbado en color, del Cristo de la Agonía. Resulta un hermoso cántico de penitencia para Semana Santa, Triduos de Carnaval, Ejercicios, etc., etc. En Gijón ha tenido enorme éxito cantado en el Colegio de la Inmaculada por 280 voces.

Precio... Partitura.... 1 peseta.

Voz suelta... 6 ejemplares, 1 pta.

PÁGINAS ESCOLARES a los que deseen anunciarse en esta Revista leída en todas las provincias de la Península y América Latina, pues por todas ellas están esparcidos los antiguos alumnos del Colegio de la Inmaculada de Gijón, les ofrece sus páginas con tarifa de precio sumamente económico.

TARIFA DE ANUNCIOS

	CUBIERTA	INTERIOR
1 página.....	25 ptas.	20 ptas.
1/2 »	15 »	11 »
1/4 »	10 »	8 »
1/8 »	8 »	6 »
1/16 »		4 »

NOTAS.—Los precios son por cada inserción. Los anuncios por todo el año gozarán de un 10 por 100 de descuento. Los anuncios han de ser por lo menos para un trimestre.

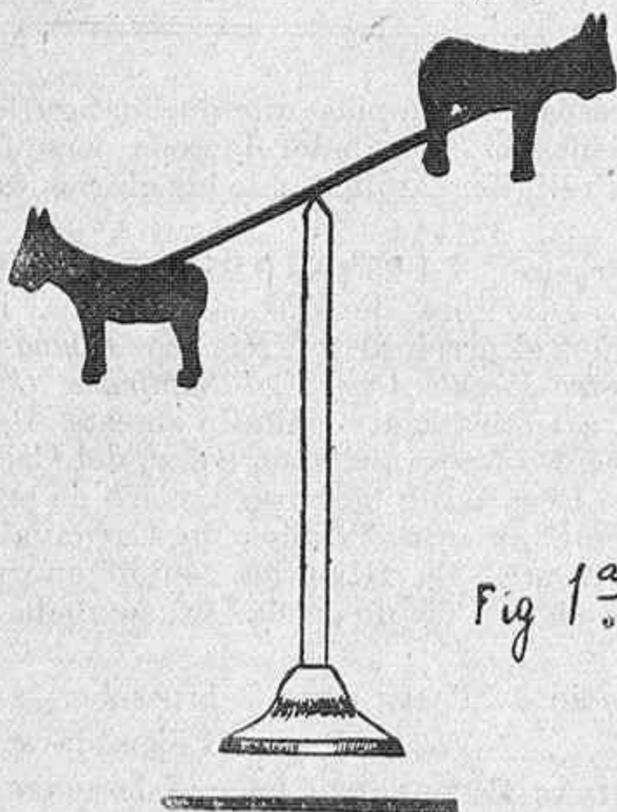
Se admiten anuncios en otra forma a gusto del anunciante a precios convencionales.



Mi varita mágica

Muchas veces en esos largos días de invierno, en que la nieve o la lluvia os impiden salir de vuestras casas, os encontraréis en ellas aburridos sin saber que hacer y yo no quiero más en este articulo que proporcionaros varias maneras de distraeros, al mismo tiempo que de instruiros agradablemente.

A la vista tenéis (fig. 1) un nuevo *tío vivo*, aproximad a él una varilla de ámbar por ejemplo, y



veréis que no da señal alguna de vida. Frotad ahora la varilla con un paño, aproximadla otra vez al *tío vivo* y veréis que los borriquillos, que antes no se movían, echan a correr precipitadamente, como si les hubiesen enseñado una brazada de alfalfa. Pues bien, eso que hay ahora en la varilla, que produce el movimiento del *tío vivo*, es lo que llamamos electricidad, y se dice que la varilla está electrizada.

Y me diréis, esa propiedad ¿sólo la tiene la varilla de ámbar o también la tienen otros cuerpos? Veamos lo que dice la experiencia. Cojamos una varilla de metal, frotémosla y aproximémosla luego a uno de los asnillos... ¡nada! ni el asnillo se rebulle, ni la varilla está electrizada. Mas esto puede proceder de que electrizándose realmente pierde enseguida la

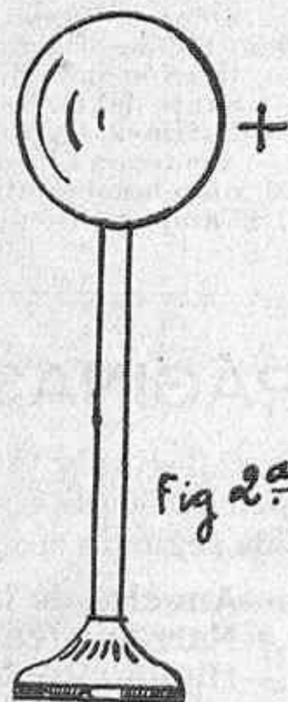
electricidad, o de que no se electriza. ¿Cuál de las causas es la verdadera? Para salir de dudas, coloquemos la varita de metal en un mango de ámbar y veremos que frotándola y luego aproximándola a uno de los jumentillos le hace tomar un trote ligero, luego está electrizada.

Pero al momento se os ocurrirá preguntar ¿y no hay otra manera de electrizar los cuerpos? Probemos a ver. Aquí tenéis una esfera metálica (fig. 2) electrizada. Tocándola con una varilla de vidrio y acercando después ésta a los asnillos los atrae, luego está electrizada, repitamos la operación con una varilla de metal y también se muestra electrizada. Este modo de electrizar los cuerpos se llama electrización por contacto.

Mas hay una diferencia en el modo de estar electrizadas la varilla de vidrio y la de metal; pues mientras en la primera solo se muestra la electricidad en el punto de contacto con la esfera, en la de metal se muestra repartida por toda su superficie. A estos cuerpos que transmiten bien la electricidad se llama buenos conductores, y a los otros por el contrario malos conductores.

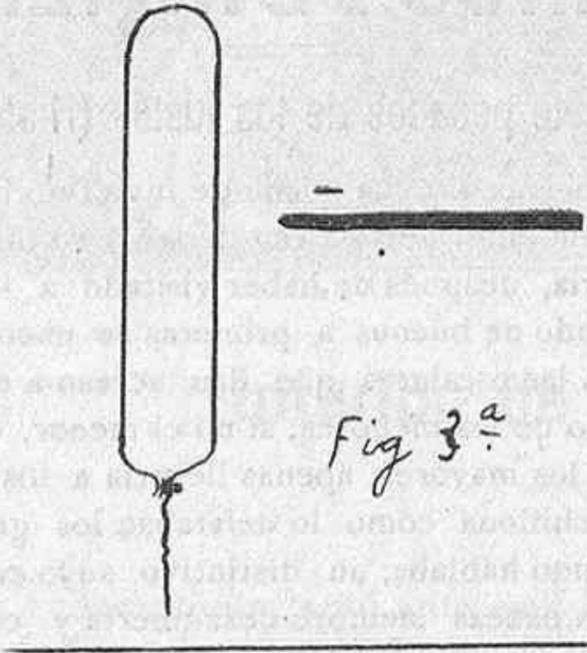
Vuelvo a tocar con la varilla de vidrio electrizada uno de los jumentillos, ved como éste una vez electrizado echa a correr hacia atrás, como si tuviera delante un automóvil y viese en peligro su vida. Ahora estando el asnillo electrizado acerquemos la varilla de ámbar también electrizada, y ¡qué curioso! el asnillo viene corriendo muy aprisa hacia la varita, como si tuviese delante un buen plato de pienso. En lo anterior se ve que una varita atrae al jumentillo y otra le repele, luego hay dos clases de electricidad; la desarrollada en el vidrio la llamamos positiva y por el contrario negativa a la desarrollada en el ámbar, aunque mejor hubiera sido llamar positiva a esta por ser la que papel más importante desempeña en la naturaleza. De lo dicho deducimos esta consecuencia, que electricidades del mismo signo se repelen, como la de la varita de vidrio y la del jumentillo electrizado por contacto con ella, y que electricidades de signo contrario se atraen.

Al repetir la experiencia anterior tened mucho cuidado que no alcance el borriquillo a la varita de ámbar, porque de lo contrario le veréis pararse y



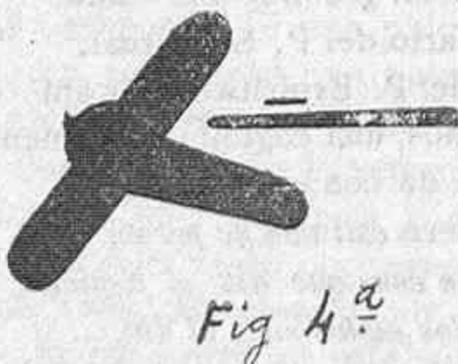
no seguir ya a la varita. ¿Qué es lo que ocurre? es que se descargan? todo pudiera suceder. Acercando al asnillo un objeto muy ligero, por ejemplo unos hilos de seda, no los atrae, luego está descargado, hagamos lo mismo con la varita de ámbar y tampoco los atrae, luego no cabe duda, borriquillo y varita están descargados. Pues, señor, quiere decirse que las electricidades de signo contrario al unirse se neutralizan, y como en la naturaleza nada se aniquila, allí están y la electrización por frotamiento se reduce a la separación de estos dos rivales que por lo visto tienen iguales fuerzas. Mas si esto es así, al electrizarse el vidrio por frotamiento con un trapito de seda por ejemplo, éste debe quedar electrizado y con signo contrario y en igual cantidad. Electricemos por contacto con el vidrio frotado uno de los jumentillos, el vidrio le repele, en cambio el trapito de seda, que está electrizado, como se ve acercándole al otro jumentillo. atrae al primero. Por tanto cuando por frotamiento se electriza un cuerpo, se producen a la vez las dos clases de electricidad y en cantidades iguales.

Sin más, creo que cualquiera de vosotros se atreverá a dirigir desde el suelo un globo, por supuesto sin tocarle... ¿No? pues nada más sencillo. Hinchid de hidrógeno o de gas del alumbrado una de esas gaitas, que suenan al desinflarse, ya que en este tiempo, aquí al menos, no hay baratilleros que vendan los colorados globos de hidrógeno, que en el verano hacen las delicias de los rapacines (fig 3).



Atadla fuertemente por la boca de modo que no se escape el gas y dejad el cordel suficiente para que flote en el aire a la altura de metro y medio, dos metros o lo que os parezca. Frotad entonces la varita de ámbar y acercadla al globo, éste la sigue obediente y podéis subirle, bajarle, llevarle a derecha e izquierda, adelante y atrás, como gustéis.

Pero al fin, dirá alguno, el globo ya flota en el aire. Pues nada con mi varita mágica me atrevo a



sostener en el aire y dirigirle de un extremo a otro del salón un areoplano. Ahí le tenéis (fig. 4), es de panes de oro y lo mismo pudiera ser de aluminio. Naturalmente por ser más pesado que el aire cae, pero mi varita colocada encima de él le sostiene y aun le eleva, y puesta delante le obliga a avanzar. Pero aun puedo hacerle remontarse mucho más alto que mi varilla y obligarle a volar rapidísimo. Me basta dejarle posarse un instante sobre la varilla y se electriza por contacto, con lo que es repelido (figura 5). Si queréis que le haga avanzar y retroceder, subir y bajar, y dar vueltas en el aire sin que yo me mueva del sitio, me basta empuñar una varita en cada mano, de vidrio la una y de ebonita la otra y ambas electrizadas.

No hay telequino que valga, la dirección de globos y areoplanos desde el suelo la realiza como nada mi varita mágica.



José M.^a Tomet

De la Academia Científica de San Luis Gonzaga.



DESTELLOS

El alma amando a Dios se hace amable; parecen más hermosos los ojos, en que sólo se reflejan luces del cielo.

El envidioso casi nunca murmura, casi siempre calumnia.

Con más eficacia pide el que suplica, que el que alega derechos.

A veces cuesta más tener cosas sin afecto, que desprenderse de ellas. A veces cuesta más que la abstinencia completa, el uso moderado.

Las mercedes que Dios nos hace vienen mezcladas con trabajos; tiene en sus manos llagas, ¡qué extraño, que sus dones vengan salpicados de sangre...!

Una pasión latente es una fiera dormida: ¿será bien romperle las cadenas?... .

La vanidad femenil hace de su cuerpo escarapate de lo que lleva en el corazón: ¡cintas y cristales, pero no amor!

Bienaventurados los ricos de eternidad. Es decir: bienaventurados los que no pierden el tiempo.

Perder tiempo es perder eternidad.

El alma es un misterio lleno de preciosidades, cerrado para sí y para los otros acá en la tierra. Pero no es menos grande un alma, por estar más a oscuras, pues no deja la reina de ser reina al caer de la tarde, en medio de las sombras.

Vicente G.^a Martínez, S. J.

Nuevos asociados a la A. A. A.

D. Apolinar Rato, Estudiante, Covadonga 24, Gijón.

D. Manuel Junquera, Estudiante, Dindurra 2 2.º, Gijón.

D. Mario G.-Rendueles, Estudiante, Oscar de Olavarría 7, Gijón.

D. Luis Enrique del Valle, Estudiante, Villaviciosa.

D. José Rodríguez Fernández, Estudiante, Pola de Siero.

D. José Montes, Estudiante, Chalet «El Piles», Gijón.

D. Romualdo Alvargonzález, Ingeniero, Jovelanos 15 3.º, Gijón.

D. Carlos C.-Jovellanos, Empleado, Plaza Jovellanos 4, Gijón.

D. Francisco Cienfuegos, Abogado, Instituto 25 2.º, Gijón.

D. Alfonso Sánchez Binerfa, Estudiante, Capua 13 2.º, Gijón.

D. Andrés Tames Escobedo, Estudiante, Uría 46, Bazar Piquero, Oviedo.

D. Gonzalo del Campo, Estudiante, Plaza de San Miguel, 6 1.º, Gijón.

D. José María R. Villamil, Abogado del Estado Pasión 1-3 1.º Dcha., Valladolid.

D. Jesús G. Robés, Notario, Cabranes.

D. José M. Poladura, Abogado, Colunga.

D. Pedro Prendes, Profesor Mercantil, Velódromo 7, Gijón.

D. Silverio Fr.-Acebal, Ing-Belga, San Bernardo 1, Gijón.

D. Cándido Menéndez, Comercio, Corrida 83, Gijón.

D. Julio Fernández de Lafuente, Comercio, Boulevard de la Cruz 8, Gijón.

D. José D. Gil, Comercio, San Lorenzo 10, Gijón.

D. Gaspar Díaz Valdés-Hevia, Propietario, San Bernardo 41, Gijón.

D. Juan Botas, Comerciante, M. Marina 4, Oviedo.

D. Benedicto Torralba, Estudiante, (Badajoz), Segura de León.

D. José Cuesta, Comerciante, Marqués de Casa Valdés 143, Gijón.

D. Jesús Medina, Jesuítas, Por Briviesca, (Burgos) Oña.

Noticias de la A. A. A.

—Con ocasión de la enfermedad de su hijo Gonzalo, actual alumno interno, ha pasado varios días en Gijón con su señora D.ª Esmeralda Díaz, el antiguo alumno D. Alvaro Argüelles recientemente elegido concejal de la importante villa de Infiesto. Tienen ya el placer de ver a su hijo restablecido y han vuelto a su villa natal, donde son tan apreciados.

—En franca y rápida convalecencia se hallan también de la gravísima enfermedad padecida los exalumnos D. Joaquín Suárez y D. José Manuel del Campo, y muy pronto estarán en disposición de

continuar sus estudios con tan extraordinario aprovechamiento como hasta aquí, el primero en la facultad de medicina y el segundo en la de ciencias exactas de Madrid.

—Hemos recibido la agradable visita de Don Faustino Hervada competentísimo ingeniero de la Hullera Española.

—D. Gaspar Alsina se halla desde hace días en Bourdeaux donde tendrá el gusto de visitar a su antiguo compañero de Colegio D. Ramón Vigil-Escalera, que en aquella ciudad de Francia se dedica al estudio de lenguas vivas y altos estudios comerciales.

—También nos ha visitado D. Ignacio Aldasoro Villamazares, quien después de brillantes ejercicios acaba de licenciarse en derecho. Reciba nuestra más completa enhorabuena.

—D. Valentín G. Barbón y D. Mariano Argüelles Campa visitaron igualmente el Colegio y sentimos mucho no haberlos podido saludar, como hubiera sido nuestro mayor deseo.

GRANOS DE INCIENSO

Los siete pecados de los justos (Histórico)

El caso sucedió una noche de invierno. Bajaba un Padre de la enfermería a eso de las 8 en dirección a la portería, después de haber visitado a los enfermos, cuando de buenos a primeras se encontró con Toñín, en las escaleras que dan acceso a ella. Era Toñín uno de los menores, si no el menor, de la división de los mayores; apenas llegaría a los 12 años, de voz chillona como lo delataban los gritos que daba cuando hablaba; un distintivo suyo era el andar con la cabeza siempre descubierta y completamente despeinada su abundante melena, la blusa escasita de botones y sobrante de tinta; esto era lo ordinario, que cuando repicaban gordo, ya era otra cosa; cambiaba por completo la decoración. Esta noche, verle al Padre y sin más decirle:

—Hola Padre, deme sellos.

—Vaya un saludo que me gastas.

—Ande, deme sellos, qué *mas* y *da*.

—Pero ¿te crees tú que voy yo a todas partes cargado de sellos? ¿adonde vas ahora?

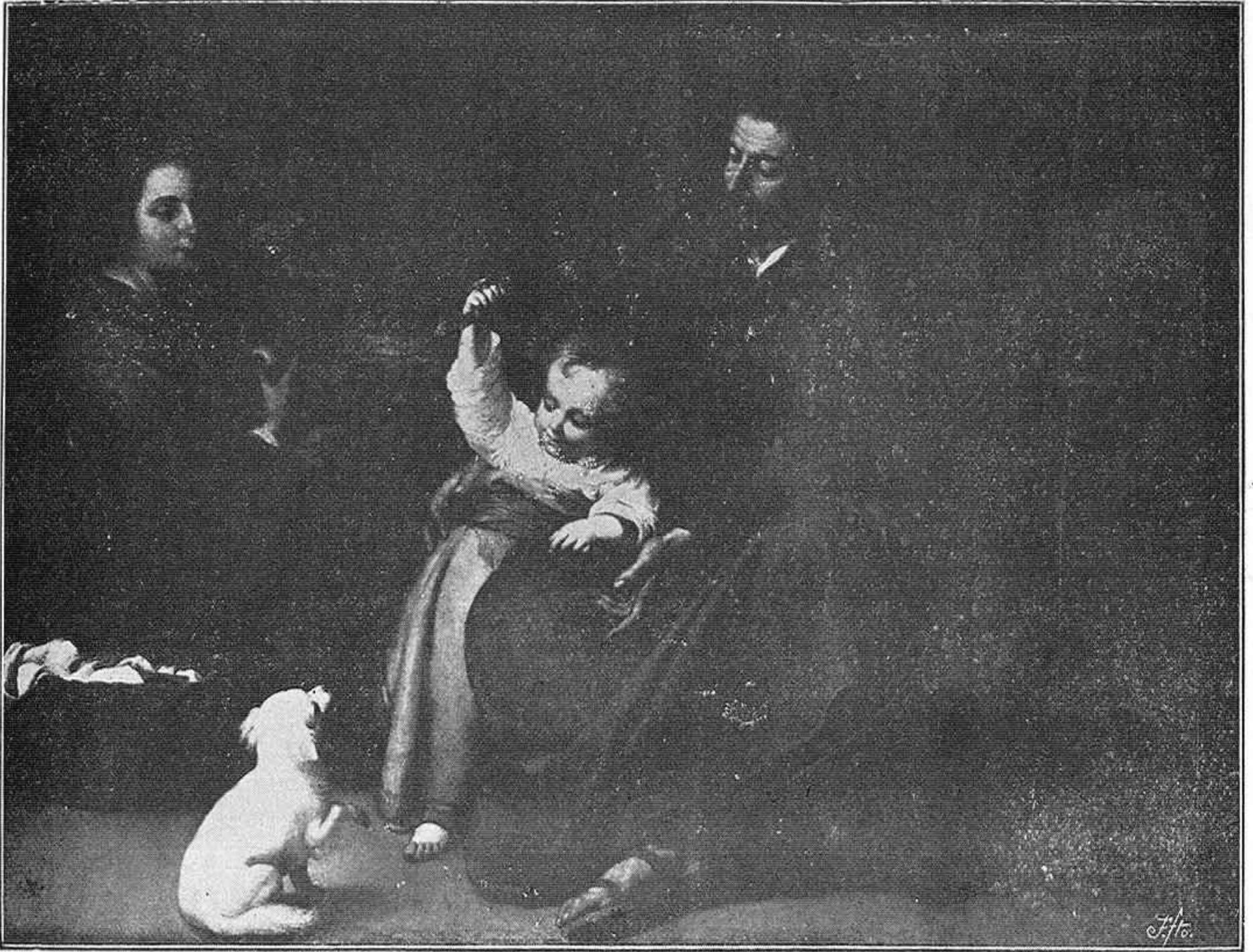
Home al cuarto del P. Espiritual.

Al cuarto del P. Espiritual por ahí? mal camino llevabas.,! Vamos, una cogidita, una mentirilla y eso que hoy es día de confesiones.

—Bueno, pero *esti non ye pecao?*

A lo más de *esus que diz el Espiritu Santo, que tien que hacer los justos siete al dia....*

L. A. de Echeñique.



Interior de la casa de San José

Bien podemos citar aquí ante este bello cuadro del inmortal Murillo, aquellas palabras del Maestro Valdivielso cuando habla de las tres personas de la casa de San José: «*que el verse y no amarse era imposible, e imposible también el amarse y no verse*».

Así, en todos los momentos que podían Jesús, María y José juntos los pasaban: la mayor parte del día estaba la sagrada familia en el taller de carpintería, trabajando y dirigiendo José, ayudándole el dulce niño y ocupada la Santa Virgen en sus labores de Madre y esposa.

En el cielo de esa trinidad pasó el más venturoso de los santos los días de peregrinación de la vida, amado de Jesús, como jamás el mejor de los padres fué amado por el mejor de los hijos; amado por María, como jamás fué el mejor de los esposos por la mejor de las esposas; Jesús y María vivían a costa del trabajo y sudores de José.

Cuanta menos parte tuvieron la carne y la sangre en estas relaciones, más la tuvieron sus almas y sus corazones. Si una paloma —dice San Francisco de Sales— dejase caer un dátil en vuestro huerto, y naciese una palmera, seríais verdaderamente dueño y señor de ese árbol nacido en vuestro huerto; así la divina paloma del Espíritu Santo formó en María, huerto cerrado de José, la Humanidad de la segunda persona de la adorable Trinidad, y nació Jesús, Hombre-Dios, verdadero Hijo de María Virgen, y también verdadero Hijo adoptivo de su esposo virgen.

Quédase para el cielo comprender tales maravillas: allí sin velos, cara a cara, nos contará el bendito José a sus amantes lo que ni lenguas de ángeles podrían dignamente referir. Entretanto contemplemos ese precioso interior de la casa de José, y como dice San Ignacio «*reflitiendo luego, para sacar algún provecho*».

Conferencias de vulgarización científica de la A. A. A.

La infancia delincuente y los tribunales para niños.

Conferencia del Rector del Colegio de la Inmaculada Rdo. P. Claudio García Herrero, S. J.

Con gran concurrencia y no menor expectación se tuvo el día 29 de Febrero la conferencia anunciada en el número anterior. El ser el conferenciante el Rector del Colegio de la Inmaculada y Director Espiritual de la A. A. A. despertaba en el auditorio mayor interés. La realidad superó la expectación general.

El Rdo. P. Claudio García Herrero expuso brillantemente en la primera parte de la conferencia el problema de la delincuencia infantil; pintó vivamente a esos desgraciados niños abandonados por la sociedad en el arroyo, indagó las causas de su degradación moral, citó estadísticas recientes de criminalidad infantil y al contraponer esos niños que inculpablemente se tornan criminales, a los niños colegiales, que tenía presentes y para quienes sus papás y el Colegio prodigan toda clase de cariñosos cuidados, el auditorio estalló en una calurosa salva de aplausos.

En la segunda parte estudia la solución al problema planteado. Esos niños no deben ir a la cárcel; necesitan más que prisión, educación; de la cárcel sólo aprenderían a ser más criminales: les

hace falta un tribunal que les ampare, no un tribunal que les juzgue. Estudia los *tribunales para niños*: sus antecedentes y funcionamiento; en ellos el juez ha de hacer de padre, protector y educador; y como estas funciones no es posible las realice una sola persona, de ahí la necesidad de fundar obras sociales, que secunden la labor de esos tribunales: los *reformatorios*. Termina preguntando, si en Asturias, donde hay una cuenca minera tan rica y una industria fabril tan múltiple, y por lo tanto un número tan crecido de esos niños abandonados, no será hora de pensar en poner remedio instituyendo un reformatorio, por ejemplo en Gijón.

El P. Claudio G. Herrero fué largamente ovacionado. La Asociación de A. A. ve satisfecha que sus dos primeras conferencias de este año han logrado patentizar la labor social que nos obliga a mirar por el niño. El Dr. Avelino González nos lo hizo amable en el regazo de su madre. El P. Claudio G. Herrero nos lo hizo también amar lejos de los brazos de su madre y tirado en el arroyo.

Deseamos que ambas conferencias vean pronto la luz pública. L.



Carrión de los Condes.—Primera División.—1887

- 1.^a Fila—1 Leopoldo Chapa.—2 Florentino Gil (¿).—3 —4 Julián Menéndez de Luearca.—5 Marcelino Grande.—6 Alfredo García Morales.—7 Casimiro Dominguez Gil.—8 Francisco Cárabes.—9 Benigno Dominguez Gil.—10 Felix Samper.
- 2.^a Fila—1 Emilio Ojeda.—2 Gregorio Ceballos.—3 Vicente Castrillo.—4 —5 —6 Salvador Nuñez.—7 Eduardo Riu.—8 Mariano Tejero.—9 Jesús Rubio.—10 Ramiro Burgueño.—11 Jesús Villamil.—12 Cayetano del Rosal.—13 Herminio Lastra.—14 Máximo Cancio.—15
- 3.^a Fila—1 —2 Juan Aparici.—3 Florentino Falconi.—4 —5 Sandalio Junquera.—6 Lorenzo Galián.—7 José M.^a Graiño.—8 José Montoto.—9 Santos Aboín.—10 José Cavanilles.—11 Ricardo Escobar.—12
- 4.^a Fila—1 Javier Maqua.—2 —3 Claudio García Herrero.—4 Constantino Grande.—5 Vicente Rodríguez de Cela.—6 Enrique Carbajal.—7 Isidoro Aguilar.—8 Rafael Aguilar.—9 Eduardo Gómez.—10 Juan Margolles.—11 José Molleda.—12 Juan Morán.
- 5.^a Fila—1 —2 Paulino Moro.—3 —4 —5 Enrique Riu.—6 Marcos Rodríguez Maribona.—7 —8 —9 Fernando Dorado.—10 Claudio Delgado.—11 Víctor Vazquez.

Diario del Colegio

Vuelvo a tomar la pluma, mis queridos lectores, para haceros el Diario del Colegio.

Me han dicho que estáis un tantico intrigados por saber quien es *el cronista...*: pues, *el cronista* soy yo, ya lo sabéis; uno que participa de vuestras alegrías y vuestras... *penas* iba a decir, olvidándome que aun apenas se conoce aquí el significado de esa palabra; digamos más bien de vuestros apuros de estudiantes; por lo tanto os doy permiso para que me toméis por un compañero y por compañero íntimo de vuestra vida de colegiales. Y... *fuera paja!* *fuera paja!* vamos al grano!

Dejé la pluma mojada aún en el tintero el día 5 de Febrero, día en que tenía orden del Director de PAGINAS de entregar mis cuartillas; por eso no os pude comunicar en el número anterior la santa muerte de vuestro compañero José Luis Suárez-Infiesta y Suárez-Pola, cuya grave enfermedad os había anunciado el día 3. Aunque en otro lugar de dicho Número se os ha dado cuenta detallada de su feliz tránsito a mejor vida, todavía en mi oficio de *cronista* del Colegio, creo deber dedicar aquí algunas líneas y completar lo que ya sabéis, con otros datos edificantes, que me han comunicado. Así, pues, empecemos el diario por el día:

6 de Febrero.

Es primer viernes de mes. A las 8 de la mañana recibe el santo Viático, nuestro compañero José Luis Suárez-Infiesta y muere cristianamente a las dos menos cuarto de la tarde. Tenía 9 años de edad y estudiaba Preparatoria Inferior. Pertenecía a los Fundadores de la Congregación menor, y era Jefe de coro de los «Doce Apóstoles». Se distinguía por su afecto al Colegio, siendo puntualísimo en esperar el coche a la puerta de su casa. Más aún: cuando residía en Somió, solía venir en auto al Colegio; y sucedió alguna vez, que por retrasarse algo el chauer en preparar el coche, José Luis no le esperaba y se venía corriendo al Colegio por no llegar tarde. Así se vió, que la mayor contradicción que experimentó cuando cayó enfermo, era el no poder venir al Colegio en los días de exámenes. En los delirios de la fiebre, cosas y personas del Colegio era lo que traía en su boca. La medalla de la congregación Menor era la prenda que más estimaba y se la ponía a veces, sin que nadie se lo indicara,

en los últimos días de su vida. Con ella murió y con ella le enterraron. Según testimonio de su misma mamá, José Luis jamás fué al cine ni al teatro. Sus juegos fueron siempre inocentes y de familia. A esto atribuye el P. Espiritual el que se conservase tan inocente y que en el momento de darse cuenta que se moría, no tuviese ningún remordimiento, sino gran tranquilidad y fervor. Bien puede estar la Csngragación menor de enhorabuena, pues tiene sobrados motivos para pensar que tiene un congregante en el cielo. R.I.P.

7 de Febrero.

Los congregantes de Preparatoria y una comisión de la Congregación Mayor asisten a los funerales y entierro de José Luis. El Rdo. P. Rector y el P. Espiritual han ido en la presidencia del duelo. Despedido éste, volvimos al Colegio y... ¡oh contraste de las cosas humanas! la estudiantina de Oviedo entraba por nuestros corredores y patios alegrándolo todo con sus típicos trajes y bulliciosas sonatas. Y entonces se me vino a la imaginación y resonó en mis oídos aquella canción, que inmortalizó Guridi en sus escenas infantiles: «Así cantan los chicos...» *y en tanto que estos juegan, el pequeño*

qué solito está!

Ayer se lo llevaron! quién se acuerda él?

quién se acuerda ya!

No!—me dije—no es verdad; ni José Luis está solito, ni sus compañeros le podrán olvidar tan fácil-



Venancio González, alumno de Preparatoria Inferior, que hizo su primera Comunion el día 2 de Febrero.



mente. Vive entre los ángeles del cielo, pero también está entre los congregantes de la tierra. Su carpeta está vacía y su cargo de jefe de coro de «Los Doce Apóstoles» es aún respetado. Habrá otro que le supla para recoger en la tierra sellos y limosnas, pero el cargo de *jefe* lo ejercerá él desde el cielo, moviendo los corazones de sus compañeros en favor de los pobres niños infieles. Así lo han determinado en junta los miembros de la Directiva. Además el día 11 de éste mes, todos los congregantes de las dos Congregaciones tendrán una comunión general por su alma, y he aquí, mis queridos compañeros, cómo nuestra santa Religión es la única fuerza capaz de hacer vivir entre nosotros, los que el mundo cree separados para siempre.



Luis García y Rodríguez de la Flor, alumno de Preparatoria inferior, en el día de su Primera Comunión.

15 de Febrero.

Estamos en *Carnaval*. Pero no se hagan ustedes ilusiones; aquí no habrá máscaras, ni cosa parecida. Las ha prohibido, con muy buen acuerdo, el alcalde de Gijón. Y aunque no las hubiera prohibido, ustedes no saben que el régimen jesuíta no pasa por esas? No habrá faltado algún atrevidillo, que en su interior, habrá suspirado por *las ollas de Egipto*, pero la mayor parte, sino todos estamos tan conformes en esto del encerrón de Carnaval, que no hay para qué meterse en discusiones. Que otros Colegios sueltan sus chicos estos días... ¡Dios les ampare! Yo por mi parte os aseguro, que si esto viera hacer a los Jesuitas con los suyos, creería llegado el tiempo de reformar la Compañía de Jesús. No, gracias a Dios y a nuestras familias, que al traernos a este Centro sabían lo que se hacían, no nos cuesta nada convencernos que los Carnavales se han de pasar más bien que haciendo ofensas a Dios, haciéndole desagrazos, y esto es lo que hemos hecho nosotros estos días, sin dejar por eso de divertirnos, ya en reñidos partidos de foot-ball, ya en interesantes sesiones de cine proporcionadas por nuestro buen Padre Prefecto, que, como ven ustedes, no sólo piensa en notas y represalias. ¡Ah! y en cuanto a lo del Foot-ball, tengo que consignar aquí, que acompañamos en el sentimiento a nuestro queridos y simpá-

ticos equipiers del New-Club, que tras de reñida refriega, no consiguieron la victoria; pero sabemos de muy buena tinta que se preparan para dar una batalla formidable en las próximas Pascuas, para la que se prometen el triunfo. Con nuestro ánimo de complacer a todos mis compañeros, sólo les deseamos un colosal empate. Y a otra cuestión.

Por los niños de la Europa Central.

Hoy hemos dedicado todo el día a asunto tan simpático. Por ellos hemos ofrecido la Comunión y la vela al Smo. Después de la Misa de las 10, en el Salón de Actos, el Rdo. P. Rector abrió solemnemente la suscripción a favor de los niños de Austria. Por la tarde se celebró un acto público organizado por los socios de la Academia literaria de San Luis Gonzaga; pero, como de él ya se habla en otro lugar de este número, me callo. Sólo diré que estuvieron a la altura y que nos dejaron con ganas de volver a las *cortes*. Creo que hasta los de Preparatoria están animados a presentar su candidatura para las primeras elecciones. En otro lugar de esta Revista, se da cuenta de los frutos obtenidos en favor de los niños de Austria.

25 de Febrero

¡Alegria! alegría! alegría! — que del P. Rector es el día! — Alegria! que tocan la diana! — ¡a gozar sin pensar en mañana!

Válgame Dios! y qué cronista se encontrará sobre la haz de la tierra capaz de describir los encantos de un día tan encantado? ¿Quién que haya sido colegial, podrá olvidar los arreboles de color de rosa, que ya la víspera de este día se presentan a la imaginación? y qué digo víspera, si no hay día del año que tenga unas visperas tan largas como las que este día tiene. Con razón cantaron los tiples al P. Rector aquella sentida leonesa que decía: «*En el día de tu santo — rasgue el aire nuestro canto — ¡Cuánto este día esperé! — ¡Cuántas veces en él pensé! — ¡Cuántas ¡ay! soñando le vi ya llegar! — ¡Cuántas ¡ay! llorando le vi ya pasar! — ¡Cuántas veces ¡ay! me engañó! — ¡Cuántas como sombra pasó! — Hoy ya no me engaña, tu día aquí está! — ¡No debiera nunca pasar!*»



Lorenzo Alvarez Bobes. Alumno de Preparatoria Superior.

¡Sí! No debiera nunca pasar! Eso es lo que se nos ocurre a todos y está claro. Pero por desgracia, ese día pasa y sólo nos deja el recuerdo; pero un recuerdo bienhechor e imborrable. He oído, que ese día, en algunos Co-

legios de América, es día de salida para los alumnos. En España lo entendemos de otro modo: el santo del Padre Rector se ha de celebrar en familia, cerca, muy cerca de él, en su casa, en su Colegio y sin soñar en salir de él un solo instante. Así llega a convertirse la fiesta del padre en fiesta de los hijos y la alegría es más pura y los corazones son más corazones.

Para lograr que esta fiesta de familia resulte la más simpática y agradable del curso, ya de tiempo antes suelen andar en grandes preparativos los elementos más habilidosos del Colegio.

Abandonan el desván los gigantones después de un año de reclusión; en alguna oficina extraviada del Colegio se puede sorprender a algún Profesor que con bonete y mandil está construyendo un castillo de cartón, que ha de figurar en la cabalgata de aquel día. Los músicos sopla que te sopla aprendiendo la diana a fuerza de pulmones. Los poetas tirándose de las melenas para desbordarse en sonoros versos. La casa RATO elaborando caramelos y confituras a toda máquina. El cocinero..... pongamos puntos suspensivos y no nos manchemos de grasa y sólo digamos que ese día tiene que echar el resto y sino, pierde la carrera. En fin, que ya no es la fiesta del P. Rector, es la fiesta de todo el Colegio desde el empinado Brigadier hasta el último pinche de cocina: es la fiesta de toda esta gran familia, que vive en esta gran casona, que llamamos *nuestro Colegio*, y que con más razón que nunca este día, podemos llamar *nuestra casa*.

El santo de nuestro P. Rector se celebró este año con la misma magnificencia y alegría de siempre. La diana alegró los dormitorios; más tarde la eucaristía recibida como el más esquisito don de manos de nuestro Padre, daba a nuestras almas la alegría más pura de un día feliz, que es la alegría de la gracia.

Y es que en los Colegios de los Jesuitas no se



Escenas del festival del santo del P. Rector

conibe una gran fiesta sin una gran comunión. No faltará quien diga que se equivocan, pero el caso es, que se resuelve el problema de la verdadera y más sana alegría.

A los reporters dejó el encargo de contarles a VV. los sucesos más salientes de la fiesta. Yo me contento con abrirles el camino y haber grabado bien en el ánimo de mis lectores, que la fiesta del santo del P. Rector es algo insustituible en un colegio, y que sin ella ni el Rector sería *nuestro padre*, ni el Colegio sería *nuestra casa*.

El Cronista.

PÁGINAS ESCOLARES felicita a todos los Josés, antiguos y actuales alumnos.

ECOS DE LOS COLEGIOS

Orduña

Los alumnos de este Colegio han enviado a los niños de Austria 225 pesetas.

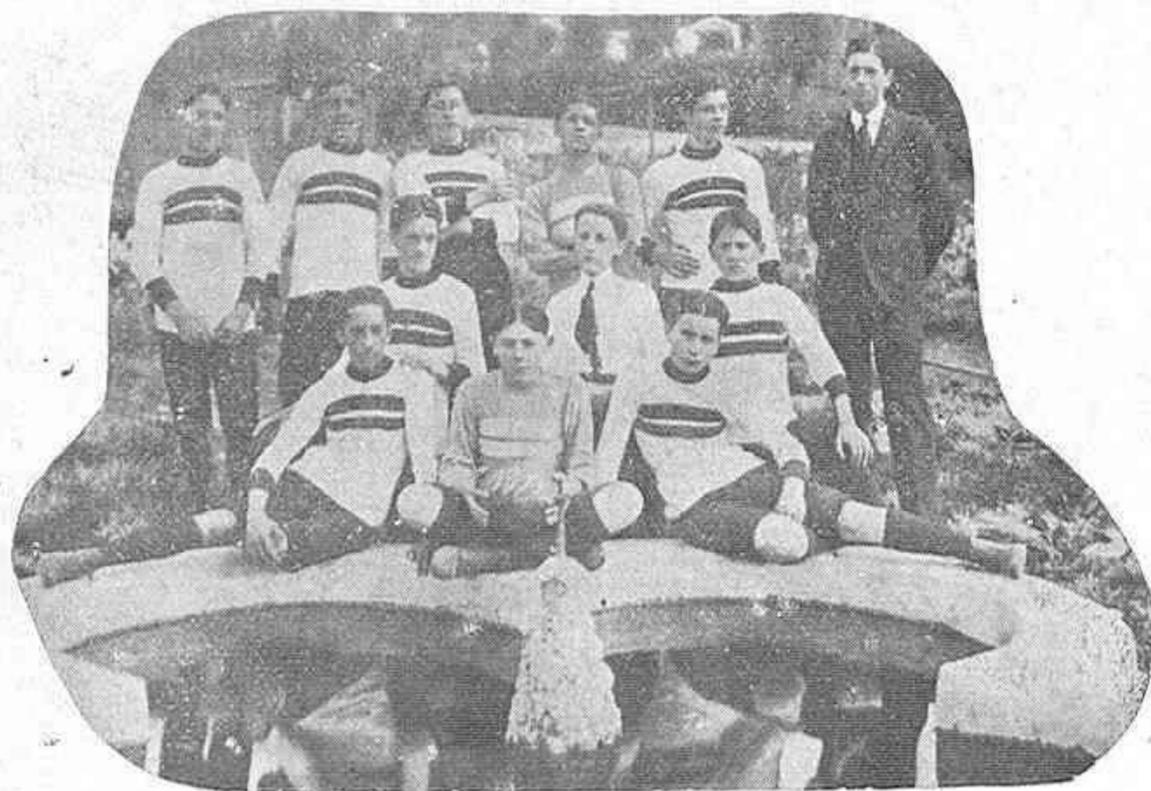
Burgos

El día 29 de Diciembre celebraron los congregantes de la Inmaculada y S. Esta-

guete infantil «Tatin», algunas escenas de Misiones, y se rifaron al fin en beneficio de éstas varios objetos artísticos.

Colegio de S. Bartolomé.-Bogotá (Colombia).

El 19 de Noviembre se celebró la solemne distribución de premios y proclamación oficial de los nuevos bachilleres. Fueron estos 46, de los cuales a uno, D. Carlos Julio Rodríguez, se concedió puesto de honor entre los alumnos distinguidos del Colegio, por haber obtenido en las 26 asignaturas del bachillerato 22 premios primeros, tres segundos, con un accésit y cinco premios extraordinarios de los Excmos. Sres. Presidente de la República, Ilmo. Sr. Arzobispo Primado y Ministro de Instrucción Pública.



BOGOTÁ.—Team «Patria» (Tercer Bartolino).

nislao un acto público sobre el Epidiáscopo, como auxiliar pedagógico de la enseñanza intuitiva. Presidió el Ilmo. Sr. Arzobispo, grandes personalidades militares y profesores del Instituto.

El día de Reyes tuvieron los mismos congregantes una solemne fiesta de Misiones, parte religiosa en la Iglesias, parte literaria y musical en el salón de actos. Se representó el ju-



BOGOTÁ.—Campeón nacional de 1919.

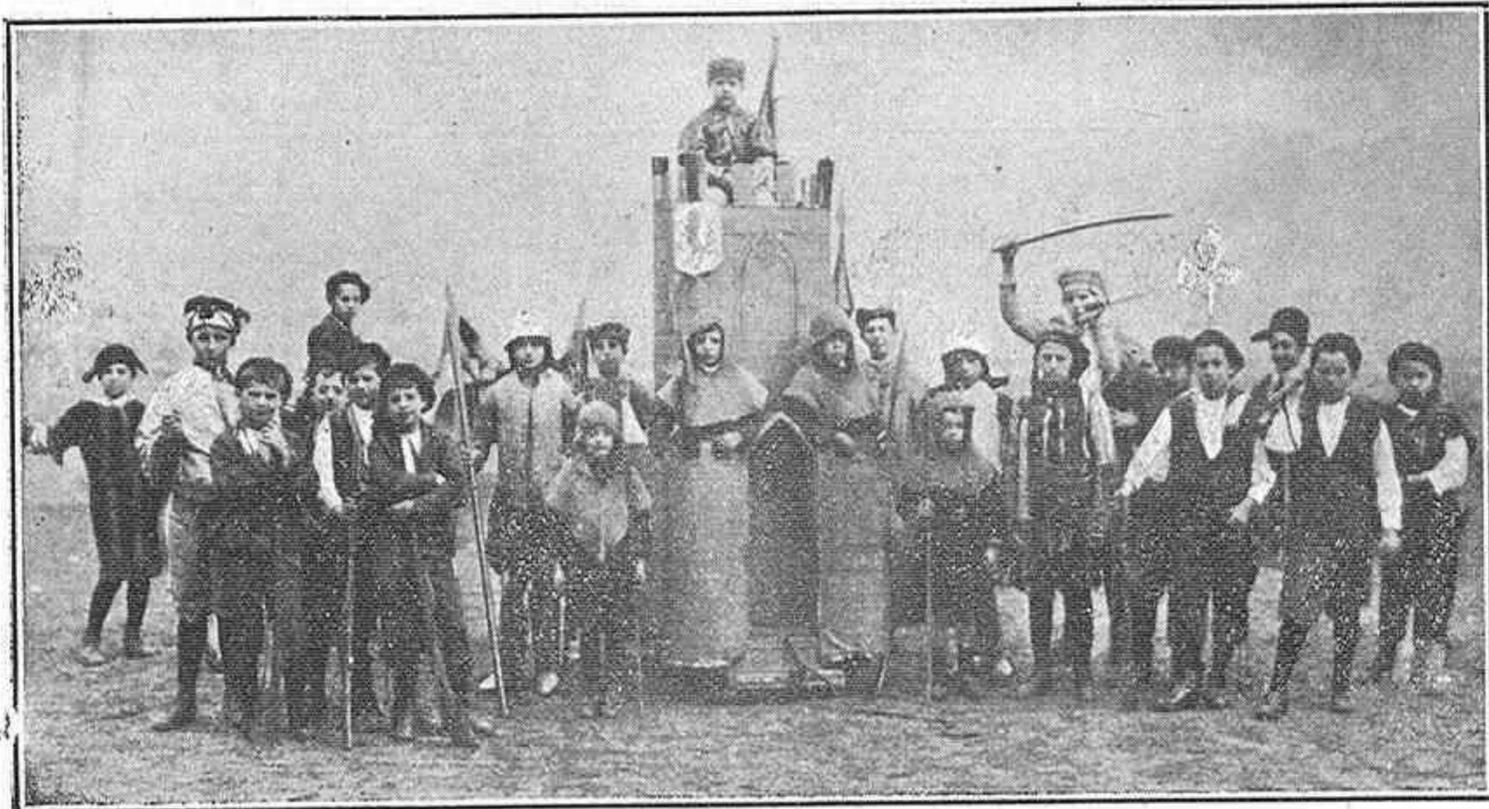
El Santo del P. Rector

EN EL COLEGIO DE GIJON

Notas de los reporters

Después de la Misa celebrada por el Rdo. P. Rector, pasamos al Comedor donde con alegre impaciencia dimos cuenta exacta del desayuno con acompañamiento de churros... y por fin se presentó ante nosotros la churriguesca comparsa anunciante de la fiesta, los protocarteles los repartidores a diestra y siniestra de vivificadores porrazos, y amenizando

un concierto que produce desorientación en los oyentes. Intermedio. Salimos al patio, donde se organiza la tradicional cabalgata, que recorre tránsitos y patios. En medio de uno de ellos, los gigantones entusiasmados con tan alegre algarabía, se lanzan a un baile loco, notándose *los graciosos meneos de cabeza*. La cabalgata se desfiló en esta forma: El cornetín Santiaguillo caballero en fogoso rocín; cabezu-



«El Castillo»—Carroza alegórica en la gran cabalgata del 25 de Febrero

los golpes con los acordes de su sonoro fuelle... ¿quién entra? *el rey de lo bello—el gran Martín, el gran Pello—el que ensancha el corazón—al ensanchar su acordeón*. Siguele su majestad *el rey de la cucaña*, que con su tambor al lado impone silencio a los menores de edad. El gran cartel (litografía Urbina), se coloca en medio. En el púlpito asoma una figura negra con luengos y caídos mostachos y atusada cabellera. Las tosecitas reglamentarias que producen risa y luego con poética voz va dando lectura al enorme rollo-programa, que contiene en sí toda la felicidad del día. Al terminar su lectura, *el rey de lo bello* nos da

dos gallardos y espaviladores con vegigas; real banda de alabarderos; heraldos con alabardas;

A nuestro Rector

R. P. Claudio García Herrero

LA HERRERÍA DEL HERRERO.

Padre Herrero, buen herrero,
que en asiduas atenciones
forjas nuestros corazones
dándonos temple de acero;
hoy un deber considero
ofrendar mi pleitesía;
que en añoranzas de un día
evocara el colegial
al Herrero principal
de aquella santa herrería.

José Carlos Cienfuegos.

primera carroza: «El Nido» acompañada de tipos del país; y cuidado que iba serio el pajarillo, el bebé de Inferior y futuro Benjamín de la Congregación Menor! Desfila luego un *Castillo*, que lleva en cada torre un guerrero y en lo más alto el alcaide, que por unos momentos llega a dudar si su castillo de cartón es verdadero y no encantado castillo; la carroza es arrastrada por cuatro briosos... chicos. Sigue a esta la tercera carroza que simboliza «La Patria» escoltada por soldados de todas las armas. Cerrando la cabalgata vienen



Carroza que simbolizó «La Patria».

las autoridades del día, los ministrillos de guerra y marina, el General en campaña D. Benigno Piquero, el capitán de navío con su ayudante D. Florentino M. y Oscar García, el capellán castrense D. Francisco Quirós, el contra-maestre D. José Antonio Ayestarán y el Alcalde D. José M. L. de Clairac. Este, al terminar la cabalgata felicitó al P. Rector en nombre de *todo el pueblo* y se disolvió la función con una tempestad, no de rayos y centellas, sino de sabrosos caramelos, que nuestro buen Padre descargó sobre nosotros. Y entonces... adios nidos, castillos y patria! ¿qué colegial no se pi-

rra por un caramelo? Miradlos ahí olvidados de todo... de todo... hasta... de sus libros.

Mario Bonilla

El saludo formal. Este se verificó en el Salón de actos a las diez y media. Oradores y poetas, pianistas y cantores rivalizaron sino en arte, que no faltó, por lo menos en cariño. Allí oímos a los Sres. Cadavieco, Vicente G. Cutre, Artime y J. Carlos Cienfuegos.

RECONOCIMIENTO

Al R. P. Claudio García Herrero.

En medio de un terreno abandonado
Recubierto de abrojos y de espinas.
Por tempestuosos vientos azotado.
Por la mano de Dios allí plantado
Brotó un rosal, de rosas purpurinas.
Aunque nació de lozanía lleno,
Secado por la fuerza abrasadora
Del sol, que caldeaba aquel terreno,
Hubiera perecido si un ser bueno
No extendiera su mano protectora.
Un labrador de algunos que habitaban
En pobre pueblo del lugar cercano,
Viendo los enemigos que cercaban
al rosal, y su vida amenazaban,
rególe generoso con su mano.
Refrescado el rosal, rápido crece,
Y empieza a florecer, hasta que un día,
Al ver al hortelano que aparece,
Temblando de emoción, se abre y le ofrece
La rosa más hermosa que tenía.
Las almas de los niños son rosales
Que Dios hace brotar dentro del mundo
Que a los rayos del sol primaverales
Se han de cubrir de flores singulares
Cambiando el suelo estéril en fecundo.
¡Pero el mundo es tan duro! Cual sirena
Con sus falsos acentos nos engaña,
Lentamente las almas envenena,
Si un espíritu grande, un alma buena
No viniera a librarnos de su saña.
Tu eres ese ser noble y generoso
Que quieres enseñarnos la carrera,
Destruir el compuesto ponzoñoso,
Con tu sudor regáranos, y dichoso
Vernos gozar en nuestra edad primera.
Por eso, Padre, cuando así te vemos,
Luchando por nosotros con valor,
Por pagar tus desvelos te ofrecemos
La rosa más hermosa que tenemos,
La delicada flor de tu amor.

V. G.-Cutre.

El P. Rector agradeció los cariñosos saludos de sus hijos, concediéndoles vacación completa para el día siguiente. VV. pueden comprender lo que entonces pudo pasar. Una salva de aplausos atronó el salón y entre ellos se levantó nuestro Padre para seguir contemplando en los patios nuestros juegos y nuestras cucañas.

Las cucañas. Reseña al vuelo. Las once y media. Un cilindro enorme que gira al más ligero contacto y le deja a uno de a pie, antes de darse cuenta. Perc lo que no puede una caja de caramelos puesta en un extremo del mágico clavileño! Dichoso el que por sus largos remos puede como el enanito Alonso llegar de dos saltos a la meta y de un manotazo posesionarse de la deseada prenda! Pero, ¡angelitos de la segunda!, unos

caían de cabeza, otros de costado. Solo un Botas consiguió llegar a cogerla, sin romperse ni mancharse. Los de la cuarta no consiguieron más que dar la vuelta al cilindro. Pero, ¡hurra a la tercera! Carlos Cuervo se lanza decidido y tirándose a nado por encima del rollo, cae en su extremo envuelto en una nube de dulces y caramelos.

Agustín Foyaca

Por la tarde. Por la tarde, señores, nos dió a todos la manía de correr... y se corrió de todas las maneras: en bicicletas, en sacos, con luces encendidas y apagadas, y para todo hubo premio.

En la mesa presidencial, se daban el debido tono los subrigadieres, y nuestro P. Prefeto estuvo infatigable dirigiendo las preparaciones. Durante la merienda, se asomó el P. Rector

un instante, acompañado de dos caballeros, y una estruendosa ovación demostró a éstos que no podíamos ver a nuestro Padre sin demostrarle nuestro afecto con las manos y con los más sinceros «vivas». Uno de estos



Carroza «El Nido». - En el Félix Goicochea Rendueles.



Aguantando el chaparrón de caramelos



Autoridades civiles y militares del día 25 de Febrero.

caballeros decía después a un Padre del Colegio, que esta escena le había emocionado grandemente.

La sesión de «cine» que nos proporcionó después el P. Prefecto, fué de primera. «Su Majestad Yolanda», película delicadísima llena de encantos y sin nada de trapisondas políticas, etc., que por desgracia constituyen hoy la mayor parte de los asuntos cinematográficos.

¡Como si en el mundo no hubiera ya más ideales que el de robarse los unos a los otros!

Después de la cena, el té; luego, ante Jesús Sacramentado, y... a la cama, a descansar de tanta carrera, de tanto vocerío, de tanta alegría, y a soñar, soñar... ¿qué?... pues en aquello de *que este día no debiera nunca pasar*.

Yok.

El Colegio de la Inmaculada de Gijón, por los niños de la Europa Central



ERDURAN en mi memoria los gratos recuerdos de la hermosa fiesta celebrada en el Colegio de la Inmaculada de Gijón durante el Domingo de Carnaval.

Todos deseábamos con ardor la llegada de ese dichoso día, en el que las generosas manos de los caritativos gijoneses habían de derramar sobre los desgraciados niños de la nación austriaca el oro, las oraciones y el cariño. A las 8 y media de la mañana hubo comunión general de los alumnos de este Colegio en favor de los niños austriacos. Era un espectáculo edificante y conmovedor ver acercarse a la Sagrada Mesa con grande humildad y devoción, a los colegiales que ofrecían la Sagrada Comunión por sus desgraciados hermanitos. A las diez se verificó el Santo Sacaificio de la Misa amenizado por las brillantes notas arrancadas del órgano por el consumado maestro D. Ignacio Uría. Después de la Misa tuvo lugar la apertura solemne de la suscripción en favor de los niños de la Europa Central. Ocupaba la presidencia el Rdo. P. Rector acompañado del Director de PÁGINAS ESCOLARES, Rdo. P. Juan Lamamié de Clairac; y en la tribuna el Brigadier del Colegio y los subbrigadieres de las cuatro divisiones. El Brigadier, D. Vicente González Cutre leyó la carta que los alumnos del Seminario Menor Pontificio de Roma dirigen a los Colegiales de la Inmaculada y la contestación a dicha carta del Prefecto de la Congregación Mariana de este Colegio, D. Vicente González Cutre.

A continuación el R. P. Rector excitó con frases sentidísimas a los Colegiales a acudir en

ayuda de esos niños huérfanos, estableciendo una suscripción que el mismo encabezaba con 50 pesetas; y como la miseria de la desventurada infantilidad austriaca ha de ser bastante duradera, anunció el R. P. Rector que dicha suscripción quedaría abierta hasta Mayo. Fué aplaudido con gran entusiasmo por los alumnos.

A las tres y media de la tarde hubo Rosario y bendición en la Iglesia, velando durante todo el día los alumnos al Santísimo Sacramento por la misma intención.

Se verificó a las seis y media en el Salón de Actos la velada literario-musical organizada por la Academia literaria de San Luis Gonzaga. Llenaba el Salón numeroso y selecto público, como el que acostumbra a acudir a las veladas siempre brillantes del Colegio.

El Sr. D. Angel Tuya comenzó su discurso diciendo, que al presentarse ante el público los miembros de la Academia Literaria de S. Luis Gonzaga no hacían otra cosa que cumplir con los deseos del R. P. Rector que les encomendó la delicada misión de actuar en sesión tan solemne. Pide benevolencia al público para los noveles académicos, a quienes guiaba el impulso de mover los generosos corazones de los concurrentes para remediar la desesperada situación de los niños de Viena. Si conseguimos ese fin—dijo—nos daremos por satisfechos.

Concluyó su inspirado discurso el Sr. Tuya, prometiendo repetir la velada cuando se reciban las fotografías y los datos pedidos a la nación, en que se está desarrollando la gran tragedia que conmueve al mundo, y que motiva tan culta fiesta.

A continuación la orquesta, dirigida por el ya anteriormente mencionado Sr. Uría, tocó el Minueto de Mozart, recreando nuestro espíritu con sus cadenciosas notas.

El segundo discurso estuvo a cargo de don Severino Cadavieco, quien comenzó, compa-

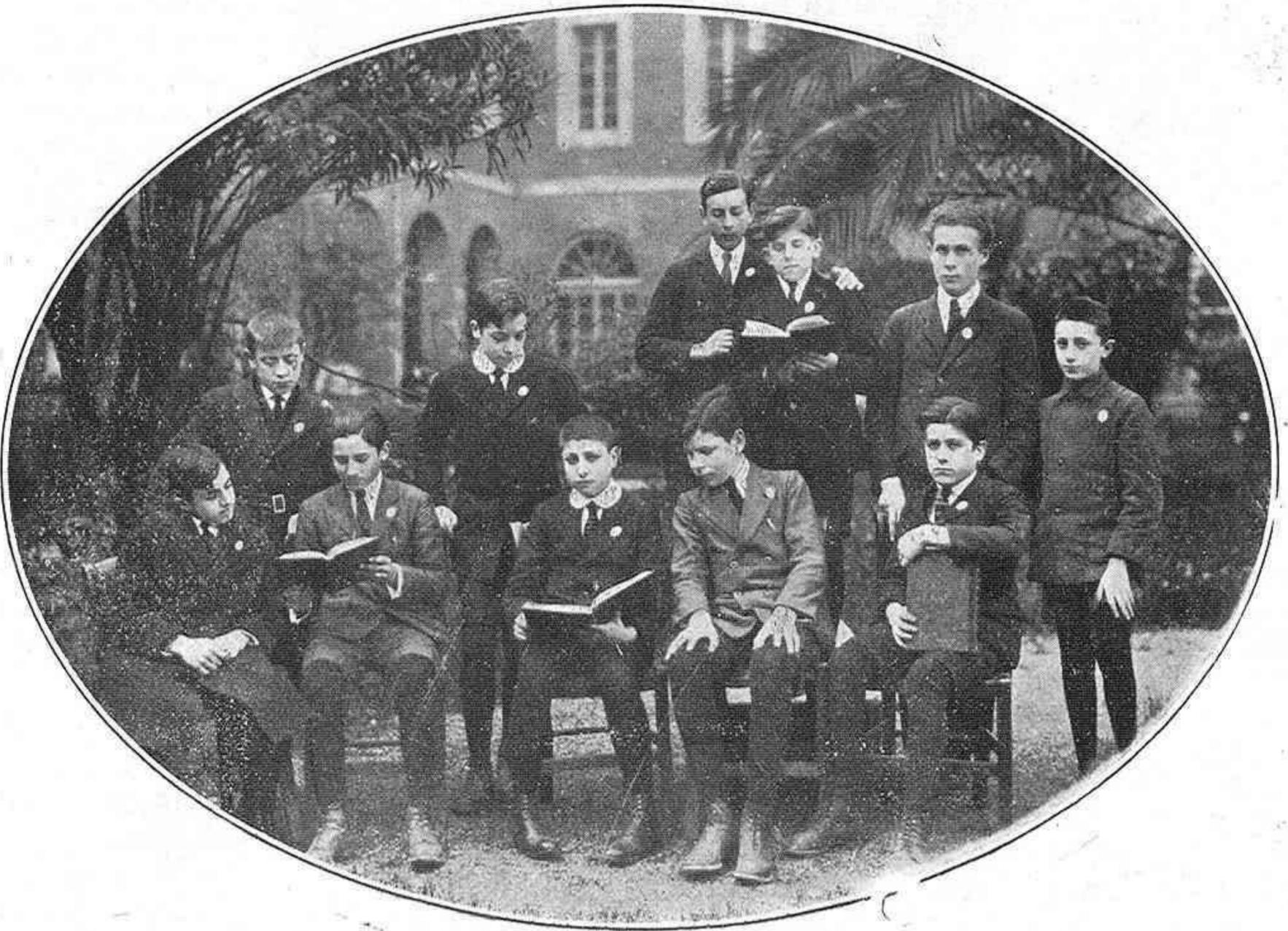
deduciéndose de las víctimas inocentes de la guerra que cargan sobre sí los castigos, que no merecen. Dice que un grito desgarrador se escapa de mil y mil labios descoloridos y que expresa el dolor de otros tantos corazones, grito que repercute en todos los ámbitos del mundo y son..... los niños de la nación austriaca.

Con brillantes frases y elegantes períodos expresa el Sr. Cadavieco el dolor de aquellas infortunadas madres, que ven morir a sus hijos de hambre y de frío, sin poderlo ellas remediar; e indica la alegría que dominará a estos

hay que amputarles los piés helados para evitar la gangrena».

Se lamenta el Sr. Cadavieco, de que a pesar de que ya ha terminado la guerra, no pueden llegar todavía hasta ellos pan, carbón, luz, y calor. Dirige un llamamiento a todos los niños españoles, para que contribuyan a auxiliar con sus limosnas a los niños austriacos, y pone ante nuestra imaginación el hermosísimo cuadro del Evangelio, en el que Jesucristo dice a sus Apóstoles: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

El discurso, modelo de expresión y de



Academia Literaria de San Luis Gonzaga que organizó la velada a favor de los niños de Viena y actuó en el debate parlamentario «Caridad»

desgraciados niños el día en que reciban en sus descarnadas manos las limosnas generosas de los compasivos gijoneses. Cita a continuación la carta dirigida al P. Vilariño por la Sra. Pía Eberbe de Sant Gall, en Suiza, en la que esta compasiva señora pinta la terrible situación de la antes próspera ciudad de Viena, en la cual, «millones de seres humanos se caen de debilidad en las calles, mientras los carros funerarios que conducen al cementerio los cadáveres jóvenes, impiden la circulación de los coches..... y a muchos niños descalzos

bien decir, finalizó así: «Hoy el Divino Maestro se encuentra rodeado de las víctimas inocentes de la guerra, y al dirigir sobre esos niños una cariñosa mirada, alarga hacia vosotros una mano en demanda de una limosna para ellos, mientras os repite aquellas sugestivas palabras: *Lo que hicisteis por uno de estos pequeñuelos, por mí lo hicisteis.* Una ovación calurosa acogió las últimas frases del Sr. Cadavieco, que se vió obligado a volver a la tribuna, obteniendo nuevos y frenéticos aplausos de la selecta concurrencia.

El Sr. Mario Bonilla puso ante nuestra vista los antiguos rivales de la Europa Central convertidos en generosos limosneros ante la desgracia de la infancia desvalida. Allí vimos a Italia acogiendo en su seno 15.000 niños austriacos, Inglaterra organizando sociedades benéficas con este fin, enviando 88.000 libras, 300 toneladas de leche condensada para los niños, y otro tanto de bacalao y aceite para los hospitales indigentes. Así va el orador recorriendo los demás países antes rivales de los ahora vencidos, y termina diciendo que ante este movimiento de caridad universal, nosotros los españoles no podemos permanecer neutrales.

Una nota artística, acogida por el público con gran fruición, la dió D. Angel Embil con su potente y sonora voz, cantando una composición musical, netamente española, «Granada» de Alvarez. El cantante puso en ella, lo mismo que el ilustre compositor, su temple de artista, y así lo reconocieron los espectadores, batiendo palmas en su honor.

«La Voz del Papa» fué otro de los discursos pronunciados en la velada literaria que reseñamos, y el orador, D. Manuel García Rendueles Suarez.

Consagró este sus primeras frases a resaltar la magestuosa figura del augusto Pontífice Benedicto XV, envuelta en la aureola de la paz y del bien y con los destellos sublimes del amor, demandando, sobre todos los odios que dejó latentes la guerra, y sobre las ruinas y la desolación de los países vencidos y victoriosos, misericordia y compasión para las tiernas criaturas del Austria vencida y sacrificada, abriendo brecha en los corazones de la Cristiandad, que son los que responden siempre, generosos, a las sublimes inspiraciones del Pontificado.

Describe el contraste inmenso que ofrece en estos momentos históricos, la obra bienhe-

chora del Papa, inspirada en la Divinidad, frente a las tragedias que están conmoviendo los cimientos de la paz social, y recuerda que en las fases más culminantes de la guerra, el ilustre Pontífice exhortaba a la paz y al amor, logrando la repatriación de millares de prisioneros, remediando la terrible situación de los niños belgas, y atenuando los horrores de la guerra submarina, para volver nuevamente hoy, como heraldo bienhechor de los que sufren, a recabar del corazón inagotable de los buenos el alivio a las desdichas que afligen a

la infantilidad austriaca, publicando al efecto, una pastoral, sabia y conmovedora, reproducción exacta de aquella máxima santa, que, de ser cumplida, concluiría con la anarquía actual: «*Amaos los unos a los otros, como yo os he amado*».

Tanto en los diversos trozos del discurso, como al final del mismo, se prodigaron los aplausos al Sr. García Rendueles.

Tomó enseguida el uso de la palabra el señor José Ramón Cuervo. Esbozó en breves y elocuentes frases la labor de España en favor de los niños de Austria y cosechó entusiastas aplausos para la Reina Madre D.^a María Cristina y una estruendosa y prolongada ovación para su augusto hijo; para esa

simpática figura —dice el orador— que durante los cuatro años de guerra ha seguido con vivo interés las emociones más íntimas de las familias de los combatientes, recibiendo cartas de madres preguntando por sus hijos y contestando a todas ellas por agencias de información, que han llevado a muchos hogares el consuelo y la esperanza; esa simpática figura, que al ser invitado a proteger a la infancia desvalida ofrece 100.000 coronas de su real patrimonio, y lo que es más, quiere que sus augustos hijos sean de los primeros en figurar como patronos del patronato español en favor de los niños de Viena; esa simpática figura



D. Mario Bonilla, orador de la izquierda, en el debate «Caridad»

que unos llaman el rey valiente, otros el rey caballero, y nosotros, siempre, pero desde la jorranada del cerro de los Angeles, mas que nunca nuestro católico Rey Alfonso XIII».

«Nosotros los hijos de Asturias—termina el orador—estamos obligados más que nadie a formar siempre en la vanguardia de todas las empresas españolas. ¿No os parece?» (Larga y entusiasta ovación).

A continuación tuvo lugar el debate parlamentario sobre *La Caridad* que va insertado en este número, y para terminar leyó el Director de PAGINAS ESCOLARES una carta que se acababa de recibir de Austria y que asimismo pueden leer nuestros lectores en estas páginas.

Al desfilan los espectadores de este homenaje de caridad y amor, se recogió una hermosa colecta, que muy pronto llegará a manos de quienes necesitan de la generosidad de los corazones cristianos que arden en la fé.

La Academia Literaria de San Luis Gonzaga quedó satisfecha de haber realizado este acto público de simpatía hacia los niños de la ciudad del

hambre, y los frutos que se recogieron sirven de corona a esa legitima satisfacción.

Manuel G. Rendueles.

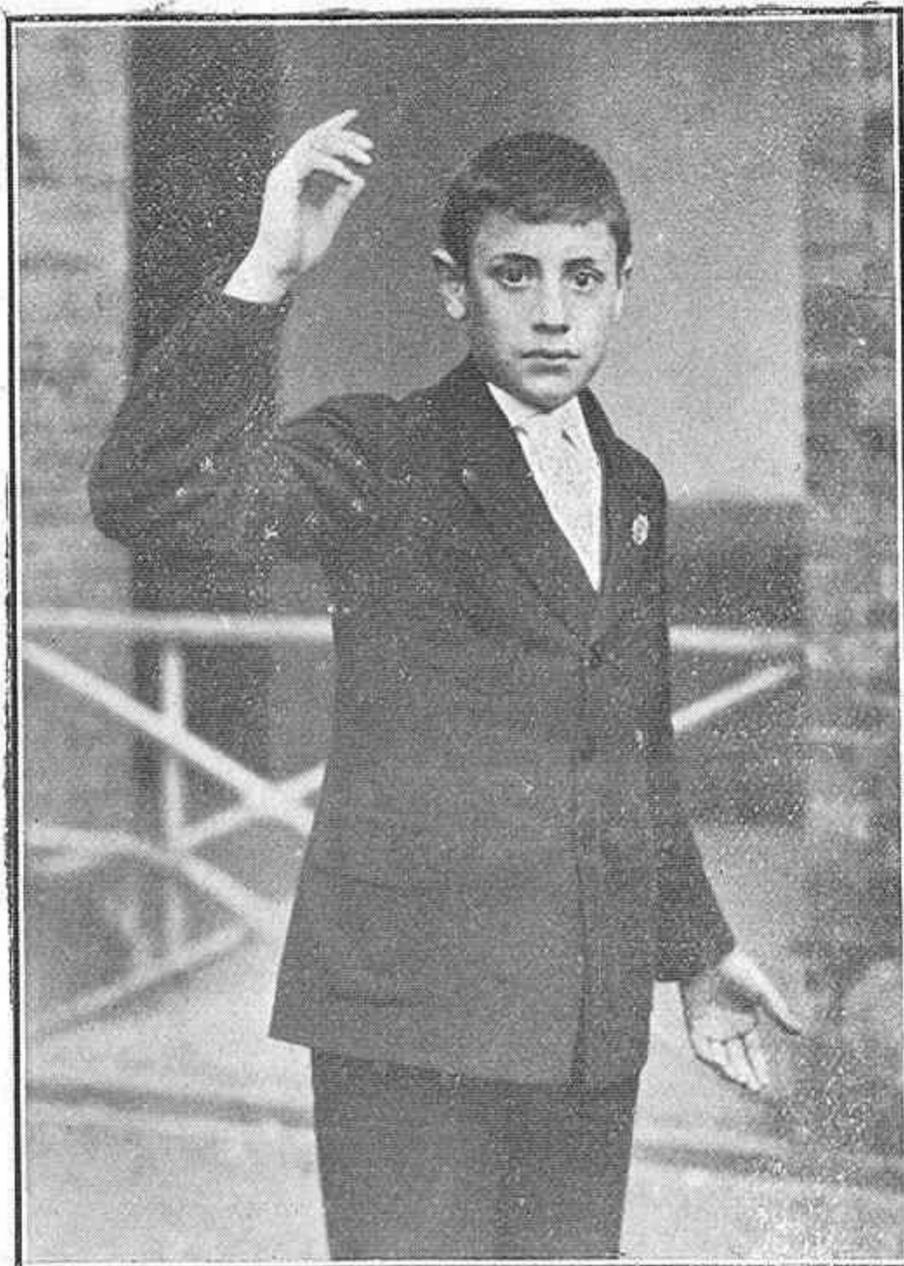
(De la Academia Literaria de San Luis Gonzaga.)

COMISIÓN GIJONESA EN FAVOR DE AUSTRIA

En Gijón ha quedado constituida la Comisión encargada de realizar los trabajos relacionados con esta caritativa misión, que ha de redundar en beneficio de tantas familias austriacas.

Constituyen esa Comisión D.^a Consuelo Jovelanos, D.^a Dolores Palau de Somera, D.^a Vicenta Jove de Valdés Hevia, D.^a América Díaz de Orueta, D.^a Asunción Costales de Moriyón, D.^a Ceferina González de Felgueroso, D.^a Julia González de Olañeta, D.^a María Figar de Felgueroso, D.^a Soledad González de Posada y D.^a Celsa Nespral de Felgueroso.

Cuantas personas deseen hacerse cargo del cuidado de uno de los pobres niños necesitados del amparo de las almas buenas, podrán dirigirse a las señoras anteriormente mencionadas, procurando poner en su comunicación con toda claridad las señas a que la Comisión haya de enviar cuantos datos les sean necesarios.



D. Severino Cadavieco, orador de la derecha en el debate parlamentario «Caridad»

DE AUSTRIA

Carta interesante dirigida al Director de PÁGINAS ESCOLARES.

El día 13 de Febrero recibimos la presente carta de Austria, que extractamos en obsequio de nuestros lectores:

«¿Qué le contaré de lo que sucede en Austria? La miseria de las grandes ciudades, especialmente de Viena, supera a toda descripción. Por falta de carbón, Viena está sin gas, sin electricidad, sin luz las largas noches de invierno. Las ciudades más pequeñas,

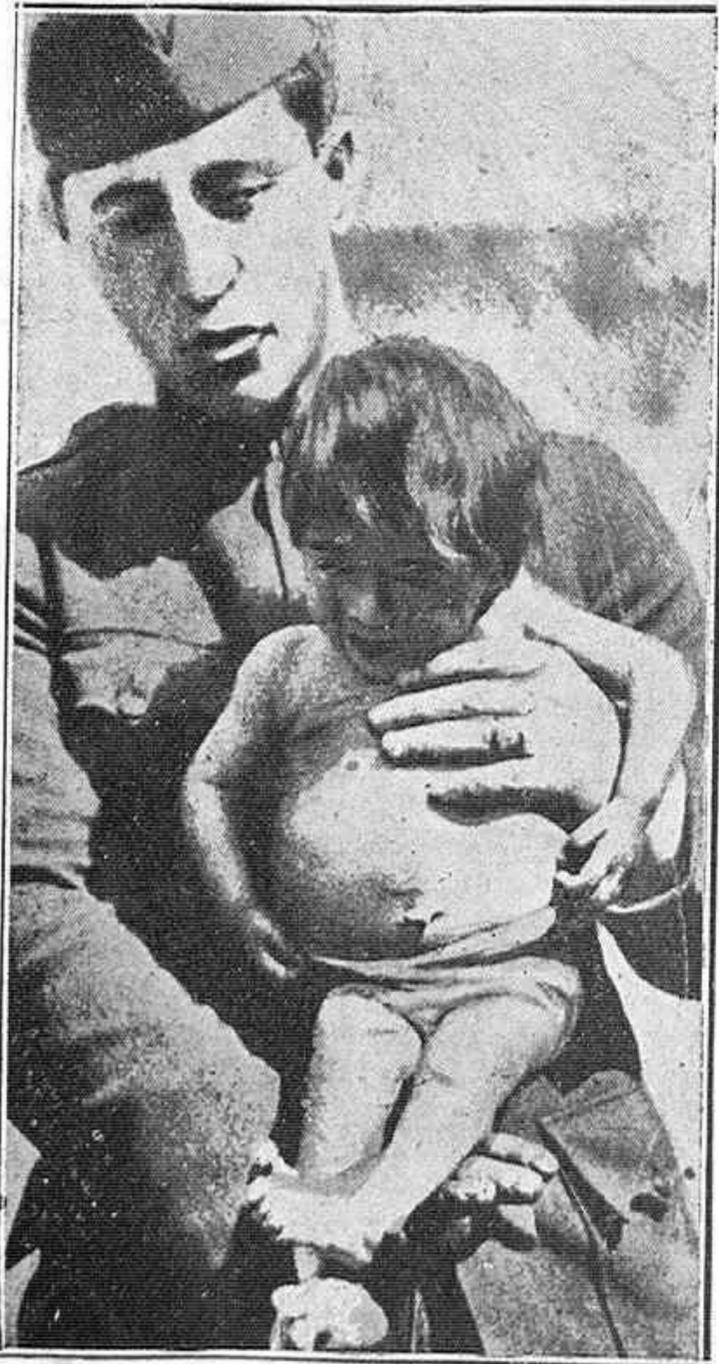
situadas en partes montañosas, por poder procurarse fuerza eléctrica con saltos de agua, tienen al menos luz. En todas las ciudades grandes, especialmente en Viena, faltan las cosas más necesarias para la vida. Los alimentos y vestidos que se producen en nuestra patria, no bastan para la población, y el transportarlos de otros países es poco menos que imposible, por tres causas: (1, porque falta dinero para comprar trigo, lino y lana; (2, porque el dinero austriaco, a causa de su insignificante valor, no es admitido en el extranjero; (3, porque aún las mercancías compradas fuera se hace dificultosísimo el traerlas, a causa de que por falta de carbón, las líneas de hierro

están en gran parte interrumpidas. Aún los alimentos y vestidos que se dan en Austria, se compran y se venden a un precio mayor más de diez veces que el que antes tenían.

A causa de esto, *todos* están agobiados por la mayor falta de todo; pero claro está que más que nadie, los pobres y los hijos de los pobres. ¡Cuántas veces se ve a éstos andar a la rebusca de mondas y desperdicios de fregadero, y marchar con ellos a sus casas, para de alguna manera apagar el intolerable tormento del hambre!

Es cierto que muchos niños, gracias a la caridad de los extranjeros, han ido a reparar sus fuerzas a otros países, como Holanda, Alemania, etcétera, y así gozan de este beneficio actualmente 10.000 niños, mas otros 10.000 mueren de hambre. Una niña, casi muerta de hambre, era conducida al extranjero para reponer sus fuerzas, pero no llegó la infeliz a su destino, pues en el mismo viaje y ya en la frontera de Austria murió.

Hay muchos niños de seis años que no pesan 12 kilos; niñas de 12 y 13 años, pesan de 20 a 24 kilos; y esto no alguna que otra, sino



De la Europa Central.—Niño con el tronco hinchado a causa de la mala alimentación.



De la Europa Central.—Supliendo el calor natural con el calor de una estufa.

muchas en número. Así es tristísimo el aspecto que ofrecen los niños y las niñas, escuálidos, con los carrillos hundidos hacia adentro y los ojos escondidos bajo la frente. Sucede no pocas veces en las escuelas, que los niños y niñas, estenuados por la debilidad, caen desmayados al suelo. Después de volver en sí, al preguntarles si han comido alguna cosa dañosa (caso muy frecuente), lo suelen negar.

—¿Pues, qué has comido?

—Nada.

—¿Cuándo comiste por última vez?

—Ayer por la mañana.

—¿Y hoy?

—Nada.

—Y ayer por la mañana, ¿qué comiste?

—¡Unas sopas!—Es decir, agua caliente.

Algunas veces, los maestros y maestras pueden llevar a su casa a comer a alguno de estos niños que caen desfallecidos, pero ¿qué es esto entre tantos? Añádase a esto la escasa ropa que pueden llevar los niños en medio del crudo invierno; ni hay que soñar en calefacción de habitaciones, cuando no hay apenas carbón ni leña para cocer los alimentos. A juicio de los médicos, no tienen ya salvación posible los niños en quienes el hambre se ha cebado por mucho tiempo; pues aunque no perezcan de la misma hambre, morirán ciertamente de tisis o tuberculósis.

Hay otras muchas enfermedades que hacen estragos horribles, en las que sucumben hombres y niños. Actualmente, en Viena, mueren

diariamente de 400 a 500 personas. No hay entierros, sino cuatro sacerdotes que desde la mañana a la noche están continuamente ocupados en bendecir los cadáveres a las puertas de los cementerios.

Así no hay que extrañar el ver lo mucho que ha disminuído el número de alumnos en las escuelas y colegios; donde antes apenas bastaban tres o cuatro clases para contener a todos, ahora una sola es bastante ancha y capaz.

Un episodio conmovedor.—Para celebrar el día de Navidad, socorriendo a algunos de estos niños, los Padres Jesuítas de la Residencia de Viena habían reunido, de limosnas, alimentos y vestidos para doce niños pobres. Sus maestros les habían enseñado lo que tenían que decir para dar las gracias. Mas sucedió que tan pronto como los niños vieron los manjares, empezaron a llorar con tal emoción, que se les ahogó a todos la voz en la garganta y ni uno solo pudo proferir una palabra en acción de gracias; pero a las palabras suplieron elocuentemente la lágrimas y los cariñosos besos en las manos.

No solo son los niños, sino los adultos los que sucumben de pobreza y enfermedad. Es muy frecuente en hombres y mujeres, el reblandecimiento de los huesos de tal manera,

que impide el andar, y aún el estar en pié, enfermedad, a que los médicos han puesto el nombre de «osteomalacia». La tuberculosis es, sin embargo, la que más estragos causa en todas partes; pero, en Viena se ceba de modo extraordinario; lo cual no es de extrañar.

Alguno objetará, que cómo no emigran a otros países los desgraciados habitantes de Austria. Muchos ciertamente lo han hecho, pero la mayor parte ni tienen recursos ni viático para el viaje, ni son admitidos en otras partes sin dinero. De aquí, que a la mayor parte, sólo le queda una partida: la de quedarse en esta prisión forzosa, esperando la muerte, que tardará más o menos, si no llega antes la caridad.

¡Qué bien se podría decir de Viena lo que de Jerusalén dijo el profeta Jeremías!: *Quomodo sedet sola civitas plena populo! facta est quasi vidua domina gentium!* ¡En qué manera sentada está la ciudad atestada de pueblo, desolada como viuda, la que era señora de las naciones!

Esto es lo que puedo decir de esta desgraciada patria. Le seguiré mandando para su Revista fotografías y otras relaciones.

J. B. Wimmer, S. J.

Inusbruck, 8 de Febrero 1920.



De la Europa Central.—Campamento de hambrientos.

Suscripción abierta en el Colegio de la Inmaculada a favor de los niños de Viena

	PESETAS
Rdo. P. Rector.....	50,00
Rdo. P. Prefecto.....	25,00
Redacción de PÁGINAS ESCOLARES.....	25,00
TOTAL...	100,00
Primera División	
Carlos Ibrán, 5; Enrique Tirador, 3; Casiano Zabaleta, 2; Enrique Cuervo-Arango, 3; Alfonso Fernández, 3; Manuel Alonso, 1; Vicente González Cutre, 5; José Artime, 2; Enrique Menéndez de la Granda, 4; Faustino Gutiérrez, 2; Angel Menéndez, 2,50; Antonino Menéndez-Conde, 2; José M. Díaz Castaño, 1; Manuel García de Castro, 5; Eusebio Carbajo, 1; José Cardín, 1; José María Homet, 3; Luis García, 2; Ladislao Vigil Escalera, 5; Fabián Beltrán, 0,50; Benito Gandini, 0,50; Fernando Cienfuegos, 1; José M. Rubiera, 2; José María González Cutre, 1; José Sánchez Nachón, 2; Mario Bonilla, 1; José Luis de la Concha, 1; Luis Ibrán, 2; Amós Fernández, 1; José Sánchez del Rey, 1; Martín Fernández Pello, 1; Antonio Rodríguez, 1; José Pérez, 1; Jaime Sánchez, 2; Angel Beltrán, 1; Esteban Beltrán, 1,50; José Fuente, 1; Guillermo Menéndez, 1; Alfonso González, 2; Alejandro Suárez, 1; Ramón Alvarez Villanueva, 5; Huberto Jamet, 5; Enrique Díaz Castaño, 1; Manuel de Valdés, 5; Dionisio García, 1; José Luis Bonet, 1; Ricardo Béjar, 1,50; Antonio Cueto, 5; Francisco Díaz Castaño, 1; Juan Sánchez, 1; Senén Cuesta, 2; Jenaro Riestra, 5; Ramón Alvarez Quintana, 5.	TOTAL... 116,50
Segunda División	
Fernando Cuervo-Arango, 5; José Pardo, 1; Mateo Pardo, 1; José Iriarte, 2; Enrique Fernández, 1; Pedro Llanio, 2; Juan Bros, 1,85; Alfredo Arias, 1; Segundo Guerrero, 1; Carlos Foyaca, 0,90; Timoteo García, 2; Víctor Felgueroso, 5; Pedro Artime, 0,35; Enrique de la Concha, 1; José Arias, 1; Enrique Cepa, 1; Luis Cobián, 0,50; Federico Oria, 1; Juan Sanz, 2; Julio Balbín, 3; Luis González, 0,50; Ceferino Varela, 1; J. M. Alvarez, 1,50; Enrique Espiniella, 5; Hermenegildo Rodríguez, 2; Manuel F. Pello, 2; Enrique Llaneza, 1; Mariano Cutre, 1; Enrique Migoya, 2; Pedro Vigil Escalera, 1; Juan Ortea, 1; Felipe Gutiérrez, 1; Víctor Bárcena, 25; Angel A. Boves, 0,25; José Cobián, 2; Antonio Vigil-Escalera, 2; Pedro Miranda, 1,50; Francisco G. Urrutia, 3; Alfonso Vigil-Escalera, 0,80; Marino Gallego, 1; Julio Figar Lafuente, 0,50; Angel Posada, 1; Maximino Fernández, 1,20; Laureano Cabañas, 1; Dimas Martínez, 50; Tomás Botas, 1; Restituto Martínez, 5; Crisanto Menéndez, 5; José M. de la Granda, 1; Carlos García, 5; Varias limosnas de los de la 2. ^a 25.....	TOTAL... 83,85
Tercera División	
Hermanos Jaureguizar, 10; Félix Valdés, 1; José Carlos Cienfuegos, 1; Eladio Suárez, 2; M. Alvarez Blanco, 0,50; José L. Hurlé, 5; Julio Paquet, 5; Adolfo Rodríguez, 2; Joaquín Ferreiro, 5; José Ramón Tuya, 5; Javier Migoya, 2; Benito F. Coya, 5; César García, 1; Benito Acebal, 4; Arturo Osorio, 1; Agustín Foyaca, 1; R. González, 5; Arturo G. del Rio, 2; Joaquín Juliana, 3; José M. Blanco, 5; Luis Arias, 0,50; Juan González, 2; Luis Junquera, 5; Enrique Díaz Caneja, 1; A. Tuya, 5; Higinio Gutiérrez, 5; Manuel Foyaca, 1; Mariano Abad, 0,55; Rafael del Canto, 5; Rafael Gómez, 2; Gonzalo Díaz, 2; José González Moreno, 5; Juan Díaz Jove, 5; Joaquín Arias, 3; Ramón Martínez, 2,50; Severino Lagunilla, 2; José G. Díaz-Parreño, 3; Anselmo Cienfuegos, 5; Valentín González, 2; Juan Polledo, 2; Ricardo Viejo, 2; Alfredo Alvarez Toral, 2,50; Isidro G. Posada, 5; Joaquín Ruiz, 4.	TOTAL... 135,55
Cuarta División	
Serafín de la Concha, 0,50; Víctor Velasco, 0,25; Luis Fuente, 5,25; Antonio Ruiloba, 0,25; Francisco Cervero, 0,25; Francisco Díaz, 0,25; Luis Robés, 0,50; Luis Areces, 0,50; José M. Cabañas, 1; José Villar, 4,75; Tomás Lombardía, 2; José Daniel Coro, 0,25; Eduardo Quintana, 0,10; José Fuente, 0,20; Elías Gómez, 0,50; Julio Martínez, 2,25; Venancio González, 5; Benigno Piquero, 2; José Antonio Balbín, 2; Aquilino Pardo, 0,10; Julio Varela, 1; Roberto García, 1; Luis G. del Barrio, 5; Daniel G.-Rea, 1; José M. Jaureguizar, 0,25; Ignacio Soto, 2; Angel Gómez, 0,50; León de la Viña, 2; Manuel A. de la Torre, 0,25; César Fernández Nespral, 2; Julio Viejo, 2; Emilio Iglesias, 5; José Luis Cepa, 0,50; Oscar García, 3; Perfecto Migoya, 2; José A. Vallespín, 5; M. Vallespín, 5; Félix García Rendueles, 20; Francisco Quirós, 1; Luis García, 0,25; Hernán García, 1; Julio A. de la Torre, 0,25; Enrique Jaureguizar, 0,25; Juan Rufilanchas, 0,30; Graciano González, 1; Antonio Sánchez, 1; Luis Valdés, 1; Santiago García, 1,50; Antonio Posada, 1; Francisco Urrutia, 0,30; Alberto Paquet, 0,25; César Fernández, 1; Florentino Martínez Rico, 2; Tomás Basterrechea, 5; Ezequiel Motas, 2; José María Lamamié de Clairac, 5; Manuel y Vicente Gallego, 1; Evaristo Miranda, 0,50.	TOTAL... 110,50
Colecta recogida en el Acto público organizado por la Academia Literaria de S. Luis Gonzaga.....	209,20
SUMA TOTAL...	875,70

Esta cantidad será enviada a Roma al Seminario Pontificio Menor del Vaticano, desde donde se invertirá en socorrer a los niños vieneses candidatos al estado sacerdotal y religioso y que se hallan a causa del hambre, física y moralmente impedidos de seguir su vocación.

Hay muchos alumnos de la Inmaculada, que siguiendo la insinuación del Rdo. P. Rector apartan todas las semanas una pequeña cantidad de sus economías para poder contribuir más tarde a la segunda colecta que se organizará en Mayo a favor de los niños de Austria y Alemania de la clase media y de 2.^a enseñanza, a fin de procurarles unas vacaciones reparadoras que les permitan poder cursar de nuevo sus estudios.

CARIDAD

Debate parlamentario sobre la noción de la verdadera caridad, organizado en el Colegio de la Inmaculada de Gijón, con motivo de un acto público en favor de los niños de Viena.

Oradores de la derecha

D. José Artime.
 » Severino Cadavieco.
 » Manuel G. Rendueles
 » Juan Lantero.



Oradores de la izquierda

D. Mario Bonilla.
 « José Ramón Cuervo.
 « José Luis de la Concha.
 « Agustín Foyaca.

Presidió el debate: D. Angel Tuya.—Actuó de secretario: D. José González Cutre.

SR. PRESIDENTE.—Se abre la sesión.

SR. SECRETARIO.—(puesto en pie, lee la siguiente proposición:

«La caridad pide a España favor para los niños de la Europa Central. La presidencia pide a la Cámara se vote una suscripción nacional.»

SR. ARTIME.—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE.—Tiene la palabra su señoría.

SR. ARTIME.—En nombre de los que se sientan en los escaños de la derecha, (*asentimiento en la derecha*) en nombre del hidalgo sentir del pueblo español, a quien aquí representamos, en nombre...

SR. BONILLA.—Pido la palabra.

SR. ARTIME.—en nombre de todas las instituciones de orden y garantías para el régimen, en nombre del decoro público que España debe mantener incólume ante las naciones vencidas y vencedoras, yo desde ahora hago mía y como tal mantendré contra la obstrucción de los de enfrente, que ya veo en perspectiva; hago mía, repito, la proposición de la Presidencia. Lo pide la caridad, y a la reina de las virtudes jamás hay que denegarla tributo. (*El orador se sienta; aplausos en la derecha.*)

SR. PRESIDENTE.—El señor Bonilla tiene la palabra.

SR. BONILLA.—El señor Artime es cándido en demasía. Ha hablado en nombre de muchos y no sabe que representa a muy pocos. En su osadía ha llegado a decir que el sentir del pueblo español está representado en él y en los que junto a él se sientan. El sentir del pueblo, en nadie está mejor representado que en los representantes del verdadero pueblo: en nosotros y no en vosotros, que representais...

SR. PRESIDENTE.—¡Al grano! ¡Al grano!

SR. BONILLA.—Al grano voy, señor Presidente.

SR. CADAVIECO.—¡A dónde iban a ir ustedes..! (*Risas en la derecha.*)

SR. RENDUELES.—¡Fuera paja! ¡Fuera paja!

SR. PRESIDENTE.—No interrumpen al orador.

SR. BONILLA.—Decía, señores, que al pueblo a quien nosotros representamos, a ese pueblo esquilado y abofeteado por el

egoismo de los ricos, no se le puede pedir ni una perra chica...

SR. FOYACA.—¡Eso! ¡Eso!

SR. BONILLA.—... no se le puede pedir ni una perra chica, y menos alegando ese falso título de caridad, que es la máscara de hipocresía, con que los burgueses ocultan sus más reprobables crímenes.

SR. LANTERO.—Retire usted esa palabra.

SR. BONILLA.—Yo no tengo nada que retirar. Aún no lo he dicho todo. La caridad está gastada: el mundo actual no se arregla con el bálsamo prehistórico de la caridad; hace falta un revulsivo fuerte y enérgico; y ese revulsivo sólo se encuentra en los principios de la nivelación social, que representa nuestro partido. Mientras haya manos mugrientas, que se alarguen a pedir una limosna, y manos enguantadas en ricas pieles, que depositen en ellas una moneda, no estarán reconocidos los derechos del pueblo, que no tiene que pedir a nadie, sino exigir lo que es suyo.

SR. RENDUELES.—Nos va su señoría a llevar a Rusia.

SR. BONILLA.—No hace falta ir tan lejos. En España hay una desviación social muy pronunciada.

SR. PRESIDENTE.—Ruego a su señoría encauce de nuevo su discurso. No tratamos de lo que pasa en España, sino de lo que sucede en Europa Central.

SR. BONILLA.—¡Ah, señor Presidente! A la Europa Central no había para qué mentarla en esta Cámara. Está justamente expiando sus grandes crímenes. No es la clase obrera, que por fin ha logrado allí reivindicar sus derechos; es la clase burguesa, que llevaba tantos años explotando al pueblo la que ahora tiene que mendigar de él el pan que ha de llevar a su boca. Se han trocado los papeles. Dejadles en hora buena representar así el primer acto de la gran tragedia mundial. No introduzcáis en la escena a la Caridad, pues caería el telón y nos privaría del inmenso placer de ver lo de arriba abajo y lo de abajo arriba.

- SR. RENDUELES.—Pues eso no es la nivelación de que usted antes hablaba.
- SR. BONILLA.—La nivelación vendrá después de la expiación.
- SR. PRESIDENTE.—(al Sr. Bonilla) ¿Terminó de hablar su señoría?
- SR. BONILLA.—Decía, señores, que la caridad era un mito...
- SR. CADAVIECO.—Pido la palabra.
- SR. BONILLA.—... decía, señores...
- SR. RENDUELES.—Pido la palabra.
- SR. BONILLA.—... decía que en la hora de la expiación no había que tender la mano al que justamente sufre el peso de la justicia social, y menos tratándose de naciones, donde el régimen ha sido esencialmente plutócrata y antidemocrático. Rechazo, por tanto, desde ahora, la proposición de la presidencia. Si esos hambrientos de Austria son verdadero pueblo, cojan lo que es suyo, y nosotros les ayudaremos. *(El orador se sienta. Aplausos en la izquierda.)*
- SR. PRESIDENTE.—El señor Cadavieco tiene la palabra.
- SR. CADAVIECO.—Señores, cuando hace breves instantes pedía la palabra, se profería por segunda vez un grave insulto a la caridad, motejándola de mito y virtud desgastada. Las señales de protesta que se dibujaron en vuestros semblantes, bastarían para dar a conocer cuál es el sentir de la Cámara. Hasta dos de los que en esos escaños se sientan *(señalando a la izquierda)* frunció sus rostros y parecieron no comulgar en las ideas del orador.
- SR. CUERVO.—¿Alude su señoría acaso a mi modesta persona?
- SR. CADAVIECO.—No se denuncie su señoría con excusas no pedidas. La caridad, señores, por mucho que la motejen los que no la conocen, será siempre reina; y a una reina que se pasea por el mundo repartiéndole favores y olvidando agravios, no se la quita tan fácilmente la corona de la cabeza y el cetro de las manos. *(Aplausos en la derecha.)* La caridad es hija de Dios; ella apareció en el mundo en su más bella forma, cuando el Verbo del Eterno Padre se vistió de nuestra carne para probar de nuestras miserias y trabajos y morir por caridad crucificado. Desde entonces, la caridad no se ha marchado del mundo, porque siempre ha habido y habrá imitadores del divino Maestro, que si vino a arreglar la sociedad perdida, empezó dando de sí cuanto tenía, hasta la última gota de sangre. Cuando vosotros deis una sola gota de la vuestra, por ese pueblo que pensáis redimir con el odio y la venganza, entonces podéis tomar en vuestros labios la palabra «Caridad»: en tanto, absteneos de profanar nombre tan divino. *(El orador se sienta entre los aplausos de la Cámara.)*
- SR. PRESIDENTE.—Tiene la palabra el señor Rendueles.
- SR. RENDUELES.—Ante la brillante figura de la «Caridad» que ha hecho desfilar ante nuestra vista el señor Cadavieco, veo deshechos de un solo golpe, cuantos sofis-
- mas ha proferido el señor Bonilla en su apasionado discurso. Sólo a falta de serenidad y a sobra de pasión se puede atribuir cuanto ha dicho.
- SR. BONILLA.—He hablado a ciencia y conciencia. No me retracto. El señor Cadavieco nos ha echado un sermón de sacristía.
- SR. FOYACA.—Ni más ni menos.
- SR. RENDUELES.—Se conoce que no están ustedes acostumbrados a oírlos. Ruego a la presidencia haga se respete el uso de la palabra que me ha concedido.
- SR. PRESIDENTE.—Serán atendidos los ruegos de su señoría.
- SR. RENDUELES.—Recojo la ratificación del señor Bonilla. Ha hablado a ciencia y conciencia y dice que no se retracta. Es lógico con los principios que defiende, pero por eso no dejarán de ser estos funestos y detestables. Ha hablado a ciencia y conciencia: si no lo dijera él mismo, en el diario que sostiene sus ideas (si ideas pueden llamarse tales dislates)...
- SR. BONILLA.—¡Pruebas! ¡Pruebas!
- SR. RENDUELES.—Aquí las traigo. Es el número de su diario correspondiente al día 25 de Diciembre último. En el artículo puesto en lugar preferente con el título de *Piedad Evangélica*, responde así a la invitación que se les hace para socorrer a los desdichados vieneses, a los niños en particular: «Sentimos no poderles complacer... Rechazamos la caridad por ignominiosa y estéril... Cuando multitud de niños y de viudas sufren el implacable zarpazo de la miseria, se querrá con unas cuantas oraciones y fingidas lágrimas alimentar y vestir a las infelices víctimas de la codicia universal? No: nosotros... no contribuiremos a esa infamia. Las piadosas damas que parecen interesadas en esta obra, no deben de tener ocupaciones más urgentes... Lo que pretenden es un insulto a la miseria de los niños huérfanos y un escarnio a emociones, que no tienen nobleza ni dignidad... para nosotros no hay más que una noble misión: **alimentar los odios en los pechos infantiles, fecundizar los gérmenes de una indudable y santa rebelión.**» *(Los diputados de la derecha se ponen en pié.)*
- SR. CADAVIECO.—Protesto contra esas palabras. O las rectifica el señor Bonilla, o le suplico abandone la Cámara.
- SR. LANTERO.—Esas palabras son un oprobio para quien las estampó en ese diario.
- SR. RENDUELES.—Pues ese diario está sin denunciar, y corre libremente en manos de los obreros.
- SR. DELA CONCHA.—Pues no faltaba más.
- SR. ARTIME.—Así van ustedes a redimir la sociedad, destruyendo con el odio.
- SR. FOYACA.—Es menester destruirlo todo, para renovarlo todo.
- SR. LANTERO.—Que se retiren esas palabras.
- SR. CUERVO.—Pido la palabra.
- SR. BONILLA.—Aquí todos la tienen. ¿No lo ve su señoría?
- SR. PRESIDENTE.—(agita la campanilla) Está en uso de la palabra el señor Rendueles. El que

interrumpa el debate será expulsado de la Cámara.

SR. BONILLA.—Yo ya he dicho todo cuanto tenía que decir. . . (*en actitud de marcharse*).

SR. RENDUELES.—Pues yo no lo he dicho todo. Espere un poco su señoría.

SR. RENDUELES.—No nos eche su señoría otro sermón. (*Se sienta.*)

SR. RENDUELES.—No hay cuidado. Ya se ve que no están sus señorías para ello.

SR. CADAVIECO.—Del sermón me encargaré yo después.

SR. RENDUELES.—Señores, no estamos aquí para perder el tiempo, mientras tantas víctimas inocentes mueren sin socorro. Yo suplico que en vez de discusiones se presenten los medios más adecuados para socorrerlas. . . y ya veis que el medio propuesto por esos señores, «alimentar los odios en los pechos infantiles», sólo hallaría eco en alguna tribu del centro de Africa. (*Aplausos en la derecha.*)

SR. CADAVIECO.—¡Muy bien!

SR. RENDUELES.—Ni creo, señores, que merezca otra refutación que la del desprecio, el insulto proferido aquí antes contra las distinguidas damas, que tienen por ocupación gratísima ocuparse en remediar tanta miseria. El concepto de «Caridad», ya lo habeis visto, es inaccesible para algunos cerebros.

SR. CUERVO.—Pido la palabra.

SR. RENDUELES.—Con gusto se la cedo a su señoría. Me reservo para contestarle.

SR. PRESIDENTE.—Tiene la palabra el señor Cuervo.

SR. CUERVO.—Creo, señores, que se puede llegar a una conciliación. Apasionado me ha parecido el señor Bonilla en su discurso. Apasionado el señor Rendueles en su contestación. El señor Cadavieco nos ha predicado de una caridad eclesiástica en demasía. Ahora esa caridad rinde muy pocos frutos. Para que la caridad dé ahora sus frutos, es menester tomar el pulso a la sociedad y examinar su estado febril.

SR. CADAVIECO.—Parece su señoría un doctor en medicina.

SR. CUERVO.—Sí, señores, hay que examinar el estado febril de la sociedad y encauzar la caridad por ahí. Que la sociedad tiene fiebre de toros, hágase una corrida benéfica: que tiene fiebre de dar saltos, dése un baile de caridad; ir contra la corriente, conduciría a un fracaso. Hé ahí sin duda por qué, y con razón, decía el señor Bonilla que la caridad era la máscara de la hipocresía de los ricos. Pero tiene que reparar su señoría, que no hay más remedio que seguir la corriente.

SR. CONCHA.—Me parece muy bien lo de los toros.

SR. RENDUELES.—Yo no estoy conforme con su señoría.

SR. LANTERO.—Es una crueldad pensar en divertirse cuando tanto se sufre.

SR. CUERVO.—Sin embargo, hay que buscar los medios para llegar al fin.

SR. CADAVIECO.—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE.—Tiene la palabra su señoría.

SR. CADAVIECO.—El señor Cuervo ha querido conciliar cosas que no se pueden conciliar.

La caridad falsa y la caridad verdadera son incompatibles. Donde está la una no puede estar la otra.

SR. BONILLA.—Ya tenemos sermón.

SR. CADAVIECO.—Y lo tendrá su señoría que aguantar mal que le agrada. Señores, las cosas en su punto. Si ustedes quieren divertirse, diviértanse enhorabuena, salten y bailen y toreen, pero no se jacten de caritativos, sino de divertidos. Ni se escuden diciendo que el dinero recogido en esas fiestas va a manos de los pobres. ¡Enhorabuena! Vaya así, si de otra manera no había de ir; pero no digais que eso es caridad. La caridad, como dice San Pablo. . .

SR. BONILLA.—Deje su señoría a los santos en el cielo.

SR. CADAVIECO.—San Pablo fué el gran orador de la nivelación social, por que su señoría anhela; pero entendió la caridad de una manera muy distinta. Según él, la caridad es paciente, es benigna, no es ambiciosa, es humilde, jamás busca su propio interés y menos su diversión. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. La caridad nunca muere. ¿Lo habeis oído, señores? ¡La caridad nunca muere! Vosotros pasaréis y morireis. Solo la caridad será la que tendrá corazón para perdonar los agravios que la habeis hecho, y envolver con una mano vuestro cadáver en un sudario, mientras con la otra ampare y estreche contra su regazo a vuestros hijos. En nombre de esta caridad abnegada y sufrida, desprendida y generosa, se nos pide hoy una limosna para las víctimas inocentes de la guerra. Vuestras manos, señores, darán la respuesta. (*Se sienta el orador entre los aplausos de toda la Cámara.*)

SR. FOYACA.—Me ha convencido su señoría. (*Se acerca y le da la mano.*)

SR. CONCHA.—Soy con su señoría en todo cuanto ha dicho.

SR. CUERVO.—Soy partidario de sus ideas, pero no abandono el proyecto de las fiestas benéficas. Sería una fuente grande de ingresos.

SR. RENDUELES.—No rechazamos esos ingresos.

SR. LANTERO.—Estoy conforme en todo.

SR. ARTIME.—Pido a la presidencia se proceda a votación.

SR. PRESIDENTE.—¿Tienen sus señorías algo que rectificar?

SR. CADAVIECO.—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE.—Tiene la palabra su señoría.

SR. CADAVIECO.—Agradezco en el alma las felicitaciones de sus señorías. Pero antes de proceder a votación, creo mi deber hacer constar, que si bien los que en la derecha estamos sentados no rechazamos los ingresos que emanen de las mal llamadas fiestas de caridad para los desgraciados niños de la Europa Central, con tal que esas fiestas no estén manchadas de inmoralidad, sin embargo suplicamos y pedimos a los legítimos españoles, que las limosnas que sus generosas manos aporten para amparar a esa infancia desvalida e inocente, lle-

ven consigo el aroma de la abnegación y el sacrificio, no el de la orgía y el placer. Se lo pido en nombre de la *única y verdadera caridad: la cristiana!*

TODOS.—¡Muy bien! ¡Muy bien!

SR. BONILLA.—Nos ha dado su señoría una misión completa.

SR. RENDUELES.—¿Y su señoría no se ha convertido?

SR. BONILLA.—Mantengo todas mis ideas.

SR. LANTERO.—Que le aprovechen a su señoría.

SR. BONILLA.—Esta Cámara no es digna de hombres como nosotros (*en pié*). Cuando

triunfe nuestra causa, verán sus señorías lo que les aprovecha esa caridad. (*Se va*).

SR. CADAVIECO.—Nos aprovechará, para darnos temple de mártires. (*Aplausos en toda la Cámara*).

SR. PRESIDENTE.—¿Aprueban sus señorías la proposición sobre que ha versado el debate?

TODOS.—Aprobada por unanimidad.

SR. SEGETARIO.—(*Lee de nuevo la proposición.*) Aprobada por toda la cámara.

SR. PRESIDENTE.—Se levanta la sesión.

LECCIONES de CARIDAD

Hasta los brutos las aprenden

—Oye, Estanislao, dijo en cierta ocasión un noble y piadoso polaco a su criado; toma estas dos botellas de vino y esta cesta de pan y pasteles; ensilla mi caballo y llévalo todo a la viejecita N., pues me acaban de decir que está enferma, y me parece que ha de necesitar esto. Las muchas ocupaciones que hoy tengo me impiden hacerlo en persona.—

Estanislao ensilló el caballo de su amo y montó en él. Y en verdad, que el animal era gallardo.

A poco de salir de la población, encontróse Estanislao con un mendigo. Notar el caballo la presencia suplicante del pobre y detenerse, todo fué uno. El mendigo pidió una limosna; Estanislao se excusó cristianamente, mas ¡cosa rara!, ni palabras, ni amenazas, ni látigo, ni espuelas podían hacer mella en el animal. No se movía. El caballo no empezó a andar, sino cuando Estanislao alargó la mano al pobre y le dió una pequeña moneda que llevaba. Observólo todo el animal y en el acto comenzó a trotar.

A poco trecho, repitióse la misma escena. Mas como Estanislao no llevaba más dinero, tuvo que hacer el ademán de alargarla mano

como quien entrega algo, pues sólo así pudo caminar de nuevo.

Llegado a la casita de la anciana, cumplió Estanislao con su cometido. A la vuelta, repitieronse en el camino varias veces las escenas de la ida.

—¿Qué tal, Estanislao?—preguntó el noble a su criado—¿cómo encontraste a la ancianita?

—Malita, mi amo y señor; bien necesitaba la pobrecita, del socoro que vuestra señoría le envió, y aún me sospecho que necesitará más.

—Pues bien, Estanislao, prepárate para repetir el viaje mañana.

—Muy bien, señor, pero le ruego que al mismo tiempo que me dé su señoría esas cosas para la viejecita, me dé también unas cuantas monedas para entregarlas a los pobres que halle en el camino; pues el caballo, apenas ve un mendigo, se planta y no hay quien le haga andar hasta que a lo menos se haga el ademán de dar una limosna. Sospecho que debe estar *algo acostumbrado* a ver a su señoría socorrer a los pobres que encuentra en los caminos.

Miró el noble con cierta sonrisa a su criado y añadió.

—Muy bien, Estanislao; cuando salgas mañana, te daré también mi portamonedas.

Sandy.

